

COMEDIA FAMOSA.

# EL ESCONDIDO, Y LA TAPADA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Personas que hablan en ella.

- |                             |                          |                           |
|-----------------------------|--------------------------|---------------------------|
| <i>Don Cesar , galan.</i>   | <i>Castaño , criado.</i> | <i>Ines , criada.</i>     |
| <i>Don Felix , galan.</i>   | <i>Octavio , viejo.</i>  | <i>Gonzalo , Cochero.</i> |
| <i>Don Juan , galan.</i>    | <i>Lisarda , Dama.</i>   | <i>Otañez , Escudero.</i> |
| <i>Don Diego , viejo.</i>   | <i>Celia , Dama.</i>     | <i>Unos Alguaziles.</i>   |
| <i>Mosquito , gracioso.</i> | <i>Beatriz , Criada.</i> | <i>Musica.</i>            |

## JORNADA PRIMERA.

*Salen haciendo algun ruido Don Cesar ,  
y Mosquito , vestidos de camino,  
con votas , y espuelas.*

**Ces.** P Ues no podemos entrar en Madrid , hasta que sea de noche , ara las mulas à estos troncos , y sobre esta texida alfombra de flores , que bordò la Primavera , entre estos estanques , donde la Casa del Campo obstenta tanta variedad , podemos esperar à que anochezca.

**Mosq.** Ya estan las mulas atadas , y aun fuera mas justo , que ellas nos ataran à nosotros. **Ces.** Porquè?

**Mosq.** Porque son mas cuerdas.

**Ces.** Luego los dos somos locos?

**Mosq.** Concedo la consecuencia , mas con una distincion.

**Ces.** Qual?

**Mosq.** Tu por naturaleza , y yo por concomitancia , que es por lo que se me pega de andar contigo.

**Ces.** Aqui , pues , què ay , que locura sea?

**Mosq.** Cuerpo de Christo conmigo , avrà tres meses apenas que salimos de Madrid

por aver dexado en ella muerto à un noble Caballero , que era hermano , por mas señas de una de aquellas dos damas , que à un mismo tiempo festejas , y por zelos de la otra , que como Autor de Comedias , tienes en tu compañía segunda Dama , y primeras passamos à Portugal , y porque en una Estafeta nos vino un pliego ( que yo aun no sé lo que contenga ) sin mirar inconvenientes , dimos à Madrid la buelta , y dices , que què locura ay aqui ? No consideras , que no ay Alcalde de Corte , que no esté echando centellas por aquella boca , y que juran que hemos de ver puestas ; tu la cabeza à tus plantas , las plantas yo à otras cabezas ?

**Ces.** Confieso que dices bien en que mi vida se artiesga oy en Madrid ; pero donde mi vida trae una pena misma , aviendo de morir en Lisboa de una ausencia , ò en Madrid , de mis desdichas ,



y que dos muertes me cercan,  
y que me dan à escoger  
el modo de morir, dexa  
que muera contento donde  
Lisarda hermosa lo vea.

*Mosq.* Yo, aunque el Martyrologio  
Romano aqui me traxeran,  
para que escogiera muerte  
à mi proposito, fuera  
sin agradaime ninguna,  
vabílsima diligencia,  
porque no ay tambien prendida  
muerte, que bien me parezca.  
Què culpa tengo de que  
tu à morir contento vengas,  
para traerme de arreata?

*Ces.* Pues dime, tu que rezelas,  
si tu en nada estás culpado,  
ni te hallaste en la pendencia?

*Mosq.* Pues si un triunfo matador  
arrastra los que se encuentra,  
un amo matador (dime)  
no arrastrará (cosa es cierta)  
qualquiera triunfo criado?

*Ces.* No vi locura mas necia.

*Mosq.* Y esto à una parte, señor,  
que razon ay de que sea  
tan cerrado tu capricho,  
que ya que me traes, no sepa  
à que me traes; dime, pues,  
que es lo que en Madrid intentas?

*Ces.* Esto te dirè, no tanto,  
Mosquito, porque lo sepas,  
como por descansar yo  
con decirlo, que las penas  
no teniendo otro consuelo,  
sino el rato que se cuentan,  
se despican con la lengua.  
Lisarda, raro milagro,  
donde la naturaleza  
para modelo compuso  
de una hermosura perfecta  
la belleza, y el ingenio,  
haciendo paces en ella,  
que hasta alli estaban reñidos,  
el ingenio, y la belleza:  
sue (ya lo sabes) del Templo

de Amor la Deidad más bella,  
à cuyas Aras no ay  
vida, y alma, que no sea  
mudo sacrificio; bien  
tantas victimas lo muestran,  
como yacen à sus ojos  
rendidas, si no sangrientas.  
Yo, que entre el mortal consuelo  
de tus victorias apenas  
la vi quando con la mia  
hizo nudo, y no cuentas  
idolatrando la imagen  
vivi, sin que mereciera  
perdon por el sacrificio,  
ni merito por la ofrenda.  
Desvalido amante, pues,  
deste hermoso hechizo, desta  
hermosa muger, mi vida  
à tanto esplendor acenta,  
la Clície fue de sus rayos,  
y el Iman de sus Estrellas:  
viendo, pues, que à todo un Sol  
alas fiava de cera,  
y que al generoso buelo  
solo monumento era  
el mar de mi llanto, donde  
se apagaban sus centellas,  
dispuè olvidarla, como,  
(què error!) como si estuviera  
el olvidarla en la mano  
de quien no estuvo el quererla:  
y por hacerme, en efecto,  
contra veneno à mis penas  
venciendo amor con amor,  
puse los ojos en Celia,  
Celia, que fuera milagro  
de hermosura, sino fuera  
porque Lisarda te alzó  
contodo el Imperio della.  
Si donde amè fui infelice,  
y los afectos se truecan,  
donde no amè, què seriat  
saca tu la consecuencia.  
O Amor, si te llaman Dios,  
como de Dios desemejas  
tanto, que los fingimientos,  
y no las verdades premias?  
à dexa, Amor, de ser Dios,

ñ de ser ingrato dexa;  
 porque decir Dios, è ingrato,  
 ò suena mal, ò no suena.  
 De Celia, en fin, admitido,  
 estaba siempre con Celia  
 como estrangero mi amor,  
 dexando à Lisarda bella  
 acá en lo mejor del alma,  
 donde adorada estuviere,  
 cierto lugar reservado,  
 escuchada de que manera.  
 Tiene un Príncipe, un Señor,  
 lexos de sí un gran Palacio,  
 y en el sumptuoso espacio  
 cerrado el quarto mejor:  
 este se guarda en rigor,  
 y aunque igual huésped por él  
 passe, el Alcayde fiel,  
 dice: este quarto oportuno  
 es de mi Rey, y ninguno  
 ha de aposentarse en él.  
 Así el alma toda, que era  
 el Palacio de mi amor,  
 dexo à Lisarda el mejor  
 quarto, aunque no le viviera:  
 este guarda de manera  
 el corazón, que nombrò  
 su Alcayde, que aunque hospedò  
 dentro à Celia, considero  
 que fue en otro quarto, pero  
 en el de Lisarda no.  
 De aquella, pues, despreciado,  
 y favorecido desta,  
 engañado en esta el gusto  
 con la memoria de aquella,  
 neutral estaba mi vida,  
 quando en esta competencia  
 sucedió, que Don Alonso,  
 hermano infeliz de aquella  
 bellísima ingraticud,  
 que no ablandar on mis quejas,  
 à Celia sirvió. Avrà dicho  
 algun hombre, que es la fuerza  
 de los zelos tal, que donde  
 no hubo amor, aver pudiera  
 zelos, sí, porque los zelos  
 son un genero de ofensa,  
 que se hace à quien se dan,

y no es menester que sean  
 hijos de amor, que tal vez  
 el pundonor los engendra:  
 si bien estos dos linages  
 son con una diferencia,  
 que el alma en los del amor  
 anda por saber la penas  
 y en los del pundonor anda  
 el alma por no saberla.  
 Digo, porque mil veces,  
 aunque vi acciones, y señas  
 solo de parte del, yo  
 cuidè poco de entender las;  
 hasta que saliendo un dia  
 de la hermosa primavera  
 Celia el Parque, Don Alonso  
 al Parque bajò con Celia.  
 Yo que en el sitio esperaba,  
 y le vi venir con ella,  
 por ella, y por èl no pude  
 disimular mas, sin mengua  
 de mi valor; y llegando  
 à los dos, pronunciè apenas  
 la primera razon, quando  
 Celia dixo: seais Don Cesar  
 bien venido, que os deseo,  
 porque con vuestra presencia  
 me dexará Don Alonso,  
 yà que à hacerlo no le fuerzan  
 tantos defengaños; èl,  
 mal pensada la respuesta,  
 dixo, mas no sè que dixo,  
 que nunca un noble se acuerda  
 de palabras, que el enojo  
 pronuncia deidè la lengua  
 à los espadas, mas luego  
 facamos los dos las nuestras:  
 De una estocada cayò  
 en el suelo, entonces Celia,  
 abrazada con la gente  
 que acudia à la pendencia,  
 pudo, sin ser conocida,  
 dár à su casa la buelta,  
 y yo libre, fui à tomar  
 en la Encarnacion Iglesia,  
 donde estaba, hasta que fuimos  
 à Portugal. Todas estas  
 cosas sabes, desde aqui

las que no sabes empiezan.  
 Estando, pues, en Lisboa,  
 recibí por la Estafeta  
 de Celia una carta; en que  
 dice :: mas la carta es esta.

*Lee.* Si no estuviera satisfecha de que vos lo  
 estais de la poca culpa que tuve en vuestra  
 desgracia, fuera mi vida la segunda que  
 buvierades quitado. Mi hermano, como sa-  
 beis, está ausente, y no podeis tener retrai-  
 miento mejor, que mi casa, que en ella no  
 os han de buscar: y así para tratar mas  
 cerca de vuestros negocios, os podeis venir  
 à ella, donde estareis secreto como deseais,  
 fino servido como merecis.

Celia.

Esta carta me ha obligado  
 à que oy à Madrid me venga:  
 pues no ay retraimiento donde  
 seguro un hombre estar pueda,  
 Mosquito, como una casa  
 particular, y desde ella  
 podrè de noche salir  
 à las cosas de mi hacienda,  
 y de mi composicion,  
 pues no negocia en ausencia  
 el pariente, ni el amigo  
 lo que el mismo dueños fuera  
 de que si he de hablar verdad,  
 ni esto, ni aquello me fuerza  
 tanto, como parecerme  
 que podrè adorar las rejas  
 de Lisarda alguna noche,  
 ya que disputo mi estrella  
 que, dando muerte à su hermano,  
 toda la esperanxa pierda  
 de merecer su hermosura:  
 pues la que adorada era  
 cruel conmigo, que será  
 ofendida? la que siera  
 procedia à los alhagos,  
 que ha de hacer à las ofensas?  
 Esto à Madrid me ha traído,  
 pues para adorar en ella  
 las paredes de Lisarda,  
 estarè en casa de Celia.

*Mosq.* Siempre fui de parecer,  
 que, por lo menos tuviera

dos damas un hombre, porque  
 de des la una, como apuesta,  
 no se puede errar el tiro;  
 Beatricilla, è Ines sean  
 testigos tambien, pues siendo  
 las dos de Lisarda, y Celia  
 un algo mas que fregonas,  
 y algo menos que doncellas,  
 por si se pierde la una,  
 que la otra no se pierda,  
 las traigo en el corazon  
 duplicadas como letras;  
 pero dime, que papel  
 me toca en esta Comedia  
 del Cavallero escondido?

*Cef.* Pues no estás culpado, fuera  
 te quedarás à avitar me  
 de todo lo que suceda.

*Mosq.* Y si mientras se averigua  
 si lo estoy, ò no, me peican  
 el coletor?

*Suena dentro mucho ruido, y dicen  
 Lisarda, danza, Beatriz criada.*

*Lif.* Para. *Beat.* Tente,  
 borracho, que hæcest

*Cef.* Eipera.

*Mosq.* Por mi nombre me llamaron.

*Cef.* Que en una zanja de aquellas  
 se ha tascado un coche.

*Mosq.* Y todo  
 sobre el arroyo se buelca.

*Cef.* Muger es son, fuerza es  
 acudir à lo correitas. *vase.*

*Mosq.* Dios te haga Cavallero  
 parante, por tu clemencia,  
 que arto tiempo has sido andante;  
 ya la cerrada ballena,  
 para cumplir sus Juanazos,  
 por un costado rebienta:  
 Beatricilla es, vive Dios,  
 la que sacaron primera,  
 sin duda está aqui su ama.

*Escondese, y sale Beatriz en brazos del  
 Cochero, y Trañez.*

*Beat.* Ay de mi! Yo salgo muerta,  
 roto el manto, la basquiña  
 manchada, y en la cabeza  
 mas de quatro mil chichones.

*Coch.* Voto à Dios. *Bea.* Gonzalo buena cuenta ha dado de nosotras.

*Coch.* Aquesta es la vez primera que me ha sucedido. *Ota.* Cierto, que si desta suerte empieza, que dentro de un año puede, à mi ver, poner escuela de bolcar coches. *Bea.* Parece que toda su vida entera no ha hecho otra cosa, segun el primor con que los buelca.

*Ota.* Y señora? *Coch.* Un Cavallero la ha sacado medio muerta.

*Ota.* Voy à avisar à mi amo, que allà en los jardines queda. *vaf.*

*Co.* Yo à la torre de las guardas, para que à ayudarme vengan. *vase.*

*Mof.* Beatriz?

*Beat.* Molquito, què es esto?

*Mofq.* Breve ser à la respuesta: vengo de lexas tierras, niña por verte, holote bolcada, quiero bolverme.

*Mofq.* Y tu señor? *Mofq.* Vesle alli.

*Beat.* Pues còmo desta manera?

*Mof.* Què sè yo, mas lo que importa es, Beatriz, atar la lengua.

*Beat.* Haz cuenta que deslenguada eltoy. *Mof.* Pues no es buena cuenta, que las deslenguadas hablan mas, que las lenguas mesmas.

*Saca à Lisarda Don Cesar.*

*Ces.* Bien de Oceano Español blatonar podrá esta esfera, pues acaba su carrera despeñada en ella el Sol: cobre en su bello arbol el naçar, no triunfe así, oy de tan bello rubis ay Lisarda, y quien pensara, que yo en mis brazos llegara à verte? Mas ay de mí! que como estás sin sentido, eltoy con ventura yo, pues tu con sentido, no me lo hubieras contenido: desdichada dicha ha sido la que tanto bien me ha dado, pues ya me cuenta el cuidado

de verte así, que es forzoso que estè, aun quando mas dicho desdichado, el desdichado.

Hermosísimo desvelo, à cuyo desmayo, pierde el suelo su pompa verde, y su pompa azul el Cielo; delectumeced el yelo al fuego de vuestro ardor, ved que lloran el rigor de tanto mortal desmayo, todo el Cielo rayo à rayo, toda el suelo flor à flor. Aquestas campañas bellas sin luz están, ni arbol, anochece si fois Sol, pero dexadnos Estrellas.

*Lif.* Ay de mi infeliz! *Ces.* Ya en ella, ay nueva luz, pues bolvió en sí, mi dicha acabò; mi desdicha digo, etquivá, que à precio de que ella viva, no importa que muera yo.

*Lif.* Què es lo que paña por mis *Ces.* Cielos, pues se ha de ofender de verme, no me ha de ver.

*Cubrese el rostro.*

*Lif.* Què es esto? quien està aqui?

*Ces.* Quien viendo, señora, alli, que su vereda el Sol ciego errada lleva, luego llegò à enmendar el acaso, porque no era digno acaso, tan poca agua à tanto fuego.

*Lif.* Pues còmo aviendo vos sido quien mi vida ha restaurado, la voz aveis recatado, al rostro aveis escondido? lo que decís no he creído, ò son medios poco sabios, que esconder semblante, y labios; ni han sido, ni son officios de quien hace beneficios, sino de quien hace agravios.

*Ces.* Quien sirve por merecer, no merece por servir, pues ya se da à presumir, que se lo han de agradecer.

- Lij.* Tan hidalgo proceder,  
ya es otro merito, en quien  
hace suspension el bien:  
decid quien sois. *Cef.* No harè tal.
- Lij.* Y he de proceder yo mal,  
porque vos procedais bien?  
No, y así he de ver aora  
quien sois. *Cef.* Pues no lo veais  
si agradecer deseais  
este secreto, señora.
- Lij.* Duda el alma, el pecho ignora,  
porque. *Cef.* Porque si me veis,  
de verme os ofenderéis;  
y así el decirlo dilate,  
por no perder este rato,  
que en duda lo agradeceis.
- Lij.* Ofenderme yo de veros?  
*Cef.* Como holgarme yo de hablaros.
- Lij.* Pesarme à mi de miraros?  
*Cef.* Si, como à mi de perderos.
- Lij.* Yo sentir ei conoceros?  
*Cef.* Como yo el riesgo en que estoy.
- Lij.* Pues yo tengo de ver oy,  
por què el pesar ha de ser,  
el sentir, y el ofender.
- Cef.* Porquè yo, señora, soi. *Descubrese*
- Lij.* Bien dixisteis, si, que avia  
de ofenderme el veros: bien  
que el conoceros tambien  
pesar para mi seria:  
bien que la ventura mia  
avia de sentir hablaros;  
pues ya solo por sacaros  
verdadero, siento veros,  
me pesa de conoceros,  
y me ofendo de miraros:  
còmo, còmo aveis tenido  
atrevimiento de estar  
en tan publico lugar?
- Cef.* Quando no fui yo atrevido?
- Lij.* Còmo hasta aqui aveis venido?
- Cef.* Como igualando à los dos,  
si por darle muerte (ay Dios!)  
à vuestro hermano, me fui,  
bien bolvi, pues que bolvi  
por daros la vida à vos.
- Lij.* Tanto a sentir-he llegado  
verla de vos defendida,

- que he de aborrecer mi vida,  
por avermela vos dado.
- Cef.* Lisonja de mi cuidado  
sera ver tratar así  
vuestra vida desde aqui,  
pues consuelo me parece,  
que quien su vida aborrece,  
por què ha de quererme à mi?
- Beat.* Mi señor, que se quedò  
en estos jardines, viene  
àzia acá. *Cef.* Que harè?
- Lij.* Conviene *ap.*  
proceder yo como vos.  
Don Cefar, no penseis, no,  
que en mi oïss poder alcanza  
de mi enojo la esperanza,  
que la de mi rendimiento,  
obra el agradecimiento  
primero que la venganza,  
yo le tendrè, idos de aqui.
- Cef.* Si harè, pues vos lo mandais,
- Lij.* Y si una vida me dais,  
ya mi obligacion cumpli,  
pero advertid desde aqui,  
que no estais libre en lugar  
ninguno. *Cef.* Considerar  
debeis, que aquesto es decir:
- Lij.* Què? *Cef.* Que os bulque.
- Lij.* El despedir  
còmo puede ser llamar?
- Cef.* Pierdese una noche obscura  
en un monte un caminante,  
y quando con planta errante  
hallar la senda procura,  
mas se ofusca en la espesura:  
el can, que despierto està,  
siente el ruido, y à hacer và  
que huya del con pies veloces,  
llamandole con las voces,  
que para que huya le da.  
Yo así confuso, y perdido,  
camino, ni senda sès  
biens que no veo, se ve,  
pues a tus pies he venido:  
tu despierta siempre el ruido  
del desseo velando estàs,  
voces, porque huya, me das;  
mas como perdido estoy,

donde oyendo la voz voy,  
me voy acercando mas. *vase.*

*Salen Don Diego viejo, y el Cochero.*

*Lij.* El coche. *Die.* Vos, majadero,  
mirad lo que haceis. *Co.* No quiero  
que presumas: *Die.* No seais, pues,  
desvergonzado. *Beat.* Esto es  
decir, que no sea Cochero.

*Dieg.* Lisarda, que ha sido aquesto?

*Lis.* Que esse coche se cayò.

*Die.* Hizote mucho mal? *Lis.* No.

*Dieg.* Belvamos à casa presto. *vanse.*

*Sale D. Felix, Celia, y Ines criada.*

*Cel.* Extraña es tu condicion.

*Fel.* Por que no ha de ser extraña,  
si tu para que lo sea

Celia, me has dado la causa?

*Cel.* Yo la causa para que  
de la guerra donde estabas,  
te ayas venido à Madrid,  
à solo hacer en la casa,  
donde me mata tu ausencia,  
y donde viviendo me hallas,  
prevenciones de cerrar  
las puertas, y las ventanas  
de modo, que en los texados  
aun no has dexado una guarda  
sin rexa? pues à que efecto,  
siendo yo, Felix, tu hermana,  
sin mirar que en mi respeto  
tu mismo respeto agravias,  
tan neciamente me zelas,  
tan locamente me guardas.

*Fel.* Celia, no puedo negar,  
que es necedad asentada  
la desconfianza, es cierto;  
pero no aviendo ventanas,  
es menor, pues en efecto,  
si no asegura, descansa.

*Cel.* Buena disculpa has hallado  
de aver dado desde Italia  
buelta à Madrid, tan à costa  
de tu opinion, y tu fama:  
Partillete de la Corte,  
lleno de plumas, y galas,  
no te debió de sonar  
bien el ruido de las cajas,  
ni oler la polvora bien,

echando menos el ambar,  
y vienes diciendo estremos,  
por dar disculpa à tu: *Fel.* Basta,  
Celia, salte tu allà fuera  
Inès. *Ines.* Desta vez descansa  
su corazon. *vase.*

*Felix.* Pues valdonas

mi honor con sobervia tanta,  
dirè lo que he pretendido  
dissimular, aunque es baxa  
accion, que zelos de honor  
se pidan tan cara à cara.

En Italia estaba, Celia,  
quando la loca arrogancia  
del Frances sobre Valencia  
del Pò (pero que ignorancia,  
ponerme contigo è hablar  
yo de guerras, ni de armas)

En Italia estaba (digo)  
quando recibí una carta  
de alguno, que interesado  
en el honor desta casa,  
me escrivíó Celia, que un dia  
de los que el Abril traslada  
al Parque toda la Corte,  
tu saliste disfrazada,  
y Don Alonso tras tí,  
y que aviendo (tuerte ingratal)  
llegado el Parque con él,  
facò otro galan la espada  
y le diò la muerte, siendo  
dicha entonces (pena extraña)  
no ser conocida, pues  
à serlo allí, cosa es clara,  
que tu honor en opiniones  
con la justicia quedara.

Estas cosas, y otras, Celia,  
causa han sido de que haya  
buelto, porque que me importa  
que yo gane honor, y fama,  
si tu en mi ausencia lo pierdes?  
Que importa que yo haga  
acciones, que generosas  
solicitan mi alabanza,  
si me las deslucen tu  
con acciones tan villanas?  
No decir pensè mis penas,  
callar presumí mis ansas,

pero ya que tú me obligas  
à que de los labios salgan,  
advierete, Celia, que solo  
una diligencia falta,  
y es enmendar con las obras,  
lo que erraron las palabras.

*Cel.* Pensarás que convencida  
me dexan tus amenazas,  
pues no, Felix, porque donde  
la profesion es falsa,  
no te sigue en argumento:  
Yo he salido al Parque al Alva  
yo seguida de ninguno?  
yo ocasion de cuchilladas?  
Quien dices que lo escribido,  
te mintió, y yo:

*Ines.* ¿qui te llama

Don Juan, de Silva tu amigo.

*Fel.* Celia, no entienden Inés oada  
desto, que no es menester,  
que lo que entre los dos passa,  
lo sepan de ningun modo,  
ni criados, ni criadas:  
y retirate à tu quarto,  
porque entre en aquesta sala  
D Juan. *Vase Fel. Ines.* Señora,  
que una platica tan larga  
ayais tenido? *Cel.* Don Felix  
ha sabido quanto passa.

*Ines.* Y lo del tabique? *Cel.* No,  
esso solo se le escapa,  
por si hablan los dos en mi,  
escuchemos lo que hablan.

*Escondense las dos, y sale Don Juan  
alborotado.*

*Juan.* Seais, Don Felix, bien hallado.

*Fel.* Y vos, Don Juan bien venido.

*Juan.* Gran dicha hallaros ha sidol

*Fel.* De que venis tan turbado?

*Juan.* Ya sabeis, que de Lisarda  
amante, y primo, adorè  
la hermosura, mientras que  
la dispensacion que oy tarda,  
viene à hacerme tan dichoso,  
que premiando mi constante  
amor, de primo, y amante,  
me llega à llamar esposa.  
Ya sabeis como mató

à su hermano, y primo mio,  
Don Cesar en desafio,  
por una muger, que yo  
nunca conocí, pues oy,  
por vencer esta tristeza,  
salí al campo su belleza,  
yo, que de sus luces soy  
flor, que la vive adorando,  
a la casa la seguia,  
del Campo, donde ella avia  
con su padre ido, mas quando  
iba la Puente a baxar  
el coche, racontrèla en la Puente,  
porque no sè que accidente  
tan presto la hizo tornar.  
Llegando al Sol, que conquisto,  
à sacrificar mi vida,  
de mi primo al homicida  
me pareció que avia visto,  
entrar de camino, yo  
le quise reconocer,  
mas siendo al anochecer,  
no fue posible, y por no  
errario, si no era èl,  
todo el lugar le seguimos  
esse criado, y yo, y vimos  
apear (pena cruell)  
adonde à ver si es, ò no es,  
quiero que vamos los dos,  
y que entreis delante vos,  
porque no se esconda, pues  
de vos no se ha de guardar:  
esto aveis de hacer por mi,  
ya que de vos me valí,  
pues es forzoso amparar  
de un amigo à un Cavallero,  
quando no lo fuera yo  
a qualquiera que: *Fel.* No, no  
digais mas, si considero, *ap.*  
aunque oy no es mucho el error,  
que si esta la muerte fue  
por Celia, así vengarè  
con otra causa mi honor:  
que ya sè que es recibida  
necedad, que sin dudar,  
ni aver, ni preguntar,  
ofrezca un hombre su vida  
à quien le llama, y así



ahorrar pláticas conmigo,  
y guíad, que ya yo os sigo.

*Juan.* Menos de vos no creís  
vamos vereis, vive el cielo,  
si el venir mi honor castiga.

*Fel.* O à què de cosas obliga  
esta necia ley del duelo!

*Vanse, y salen: los dos.*

*Cel.* Ay Ines, esto he escuchado!

*Ines.* De què me huviera servido  
servir, si no huviera sido  
de saber quanto han hablado?

*Cel.* A Cesar van à buscar,  
(pena injusta! dura suerte!)  
para darle los dos muerte:  
quien pudiera imaginar,  
que yo à Don Cesar llamara  
à que en mi casa viviera,  
que antes mi hermano viniera,  
que el, y el mismo le buscara  
para matarle, y así  
satisficiera mi hermano.

sus zelos, pues, es tan llano,  
que fue la muerte por mi?

*Ines.* No des por hecho, señora,  
lo que para aver de ser,  
aun faltan por suceder  
mas de mil cosas ahora,  
el ser verdad su venida,  
que los dos le ayan de hallar  
luego, y luego le han de dar  
por la tetilla la herida?

*Cel.* Bien mi temor desconfia,  
porque es tyraná mi estrella.

*Hacen ruido dentro.*

*Ines.* Aguardate no es aquella  
la seña que antes solia  
Don Cesar hacer?

*Cel.* Si. *Ines.* Dios  
mejora los dias.

*Fel.* Pues  
mete te tu en casa, Ines,  
mientras le buscan los dos:

*Vase Ines.*

Que oy verá Cesar, es llano,  
como mi ingenio le guarda  
de su padre de Lisarda  
de su primo, y de mi hermano?

*Sale Ines con Don Cesar, y Mosquito.*

*Cel.* Hasta llegar à tus brazos,  
hermosa Celia, no sè  
si tuve vida: y así,  
pues que mis ojos te ven,  
dame, señora, à besar  
todo el chapin de tus pies.

*Mosq.* Y à mi todo el ponle vi  
de tus zapatos, Ines.

*Cel.* Seas, Don Cesar, bien venido  
à aquesta casa, que aunque  
no pueda servirte en ella  
oy, como yo imaginè,  
por causa de aver venido  
mi hermano: *Cel.* La voz deteng  
què dices? tu hermano està  
ya en Madrid? *Cel.* El dia que  
escribi, que tu vinieras,  
supe como venia el,  
que no te embiara à llamar,  
à no saberlo despues.

*Cel.* No estava en la guerra? *Cel.* Si,  
y lo que le hizo bolver  
tan presto, fue averle escrito  
el suceso tuyo. *Cel.* Pues,  
segun esso, en mayor riesgo  
en tu casa estoy. *Cel.* Por què?  
*Cel.* Porque no es posible estar  
un punto en ella. *Cel.* Si es,  
que puede, Don Cesar, mucho  
amor, ingenio, y mugeri;  
oy en casa, Don Cesar, tengo  
prevenido donde estés,  
sino bien acomodado,  
seguro, à lo menos, bien.

*Cel.* De que suerte? *Cel.* Desta suerte:  
aquesta casa que ves,  
tiene dos quartos, el baxo,  
y el alto, que es este, en que  
yo vivo, por que en esso otro  
vive un Estrangero, à quien  
vienen despachos de Roma;  
esto convino saber,  
por si acaso el dueño hallaba  
para toda ella alquiler.  
Por de dentro de ella tiene  
secreta escalera, que  
comunica los dos quartos,

aunque condenada estè,  
 por ser los huéspedes dos:  
 aqueste tabique, pues,  
 por la parte está de abaxo,  
 de suerte, Don Cesar, que  
 yo por la parte de arriba  
 con mil trastos le ocupè  
 el día que por mi carta  
 à mi casa te llamè:  
 y de que venia mi hermano  
 aviso tuve, tambien  
 me hallè confusa, siriada  
 de los dos, por no saber  
 que hacer con los dos: y así,  
 escucha lo que pensè.  
 Cerrar hice la escalera  
 por acá arriba muy bien,  
 tabicando sobre tabla  
 una puerta, que no fue  
 difícil tomar el velo  
 sobre tomiza, ò cordel;  
 de suerte, que no quedò,  
 ni aun señal en la pared:  
 mayormente, que la quadrà  
 donde cae, sirve tambien  
 de tocador mio, y la tengo  
 colgada toda, con que  
 esta mas disimulada:  
 aqui estaràs, Cesar, bien  
 todo el tiempo que mi hermano  
 dentro de casa no estè,  
 y en estando en casa, dentro  
 de esta escalera: *Mosq.* Pardiez,  
 que avrà lindo San Alexo.

*Cef.* Qué dices? *Cel.* Que ay que temer?

*Cef.* Mil inconvencientes, Celia.

*Cel.* Di, quales son? *Cef.* Vamos, pues,  
 salvando dificultades:  
 es posible, no saber  
 tu hermano, que esta escalera  
 estaba aqui? *Cef.* Si, porque  
 en ausencia suya, yo  
 aqueste quarto alquilè;  
 y así no sabe Don Felix  
 todos los secretos del.

*Cef.* Cómo, si vino zeloso  
 tu hermano, te dexò hacer  
 esta pared? *Cel.* Un criado,

viendo lo cuidado, fiel  
 me avisò; y así, ya estaba  
 hecha, quando llegó el.

*Cef.* Yo estimo, Celia, en el alma  
 el cuidado, y la merced;  
 mas ya que vino tu hermano  
 à este tiempo, para que  
 hemos de estar con cuidado  
 tan grande? y así, me ire  
 contento de averte visto,  
 quedate con Dios. *Cel.* Deten  
 los pasos, Cesar, que no  
 de aqui has de salir, ni es bien;  
 que está à gran riesgo tu vida.

*Cef.* De que muerte? *Cel.* Has de saber,  
 que en la posada que estás  
 te van à matar. *Cef.* Pues quien  
 quisiera saber. *Cel.* Don Felix,  
 que aqui se lo dixo à el  
 Don Juan. Pero que, llamaront

*Lllaman dentro.*

*Ines.* Si, y mi señor mismo es.

*Cel.* Pues ya no puedes salir  
 por fuerza te has de esconder;

*Ines.* El tabique sirva aora  
 ya que no sirva despues.

*Cef.* Por tu opinion solamente  
 me escondo aora, mas despues  
 que se aya acostado, Celia,  
 he de salir. *Cel.* Presto ve,  
 mientras allà abren la puerta,  
 y en esta escalera, *Ines,*  
 encierra à los dos. *Mosq.* A mi  
 han de encerrarme tambien?

*Ines.* Claro está, y no abras, en tanto,  
 que recogida no estè  
 la casa, y en lo mas baxo  
 estad sin ruido. *Cef.* A poder  
 de la fortuna mi vida  
 acabe ya de una vez.

*Vanse los dos con Ines, y salen Don  
 Juan, y Don Felix.*

*Fel.* Ya estoy en mi casa, idos  
 Don Juan.

*Juan.* Pues della os saquè,  
 y os conocieron à vos,  
 y à mi no, hasta que quedéis  
 seguro, no he de dexaros.

*Cel.* Pues viene Don Juan con él,  
sin duda, á buscar á Cesar  
vienen los dos. *ap.*

*Fel.* Si ha de ser.

*Ola:* Sale un criado.

*Criad.* Señor? *Fel.* Esta hacienda  
toda en salvo la poned  
abajo en el quarto de esse  
Caballero Milanes,  
en tanto que hablo á mi hermana.

*Juan.* Yo el primero á todo iré.

*Vanie Don Juan, y el Criado.*

*Cel.* La casa van despojando,  
buscarle, sin duda, es. *ap.*

*Fel.* Hermana?

*Cel.* Felix, qué traes?

*Fel.* Traygo una pena cruel.

*Cel.* Los dos han sabido allá, *ap.*  
que aqui Don Cesar está.

*Fel.* Llámome Don Juan de Silva  
para que fuera con él  
á buscar á su enemigo,  
(dixera al mio mas bien)  
al fin, llegué á la posada,  
y al huesped le pregunté,  
donde un forastero estaba,  
que oy despues de anochecer,  
llegó á su casa, que no  
avia hecho mas, que aver  
dexadole alli dos mulas,  
dixo, y fueffe despues,  
esperandole estuvimos  
mas de dos horas, ó tres,  
hasta que un hombre llegó  
de color, y al parecer  
de Don Juan, que yo jamas  
le vi, dixo que era el:  
Embestimosle los dos,  
desembarazóse bien,  
y el ruido de las espadas,  
llego Justicia á querer  
conocernos, y Don Juan  
dió con el uno á sus pies.  
R. siltimonos, ca fin,  
haya que no falto quien  
entre las voces decia:  
Don Felix de Acuña es:  
Aviendome conocido,

apelamos á los pies,  
á riesgo traigo la vida,  
por ser una muerte, y ser  
á resistencia: y assi,  
pues ausentarme ha de ser  
fuerza, no has de quedar, Celia,  
adonde me escriban despues  
alguna cosa de ti,  
que no le esté á mi honor bien.  
Y assi, conmigo al instante  
en casa de mi tio ven,  
donde quedarás guardada  
de su cuidado, porque  
no he de ausentarme yo, en tanto  
que tu segura no estés.

*Cel.* Don Felix?

*Fel.* No ay que dexirme.

*Cel.* Advierte::

*Fel.* A questo ha de ser,  
no ay, Celia, que replicar.

*Sale Ines.* En un instante se ve  
mudada toda la casa,  
que es lo que intenta hacer?

*Salen algunos Criados.*

*Criad.* 1. Baxa tu aqueffe escritorio!

2. Tira deste brocadel,  
que hasta las camas están  
ya desarmadas tambien  
abajo, y no queda aqui  
solo un clavo en la pared.

*Quitan las colgaduras, y queda debaxo  
una pared blanca, con dos puertas á  
los lados, y en medio una blanqueada,  
disimulada.*

*Fel.* Celia, vamos, que esto es fuerza,  
vente con tu ama, Ines.

*Cel.* A quien Cielos en el mundo  
esto puede suceder? *ap.*

*Ines.* Mas que á los de la escalera  
los han de mudar tambien. *ap.*

*Sale D. Juan.* No se quede aqui ninguno,  
salid, y cerrad despues.

*Abren la puerta de enmedio D. Cesar,  
y Mosquito.*

*Ces.* Mas de media noche es ya.

*Mosq.* Si se avrá olvidado Ines  
de que nos tiene escondidos?

*Cef.* Pues ya tan quieta se ve la casa, abre aquella puerta, despega un poco el cancel, que teniendo colgadura encima de la pared, no nos podrán ver, sabremos que ruido el que han hecho es.

*Mosq.* Donde está la colgadura?

*Cef.* Llama à Ines.

*Mosq.* Ines, ce, ce?

*Cef.* Quedo, no te vean, ni oigan.

*Mosq.* Quien nos ha de oír, ni ver, si estamos en el desierto por Dios, que à mi parecer, Alemanes han entrado en esta casa. *Cef.* Por que lo dices?

*Mosq.* Porque ha quedado desvalijada.

*Cef.* Que estès tan loco, que digas esto?

*Mosq.* Mas lo estas tu, en buena fe, si dices esto, sal, y veràs que no ay que ver: pues para que tu lo veas, sin dudar, si es, ò no es, solo han dexado una luz por descuydo, ò por merceda ni una filla, ni un bufete, ni un quadro, ni un etcavel, ni un baul, ni un escritorio, ni una cama, ni un cordel, ni un xergou, ni una cortina, ni una Celia, ni una Ines nos han dexado.

*Cef.* Qué es esto? que aunque yo el ruido escuché, los golpes sin las palabras, no se daban à entender: gran novedad avrà sido la que à esto ha obligado.

*Mosq.* Aun bien, que viviremos mas anchos: pero pudieran aver Ines, y Celia dexado siquiera un pan que comèr.

*Cef.* Que estès aora de gracial

*Mosq.* Listo de desgracia es.

*Cef.* Y así, viendo lo que ha sido, y lo que aqui importa hacer, es irnos, porque si Felix ha llegado ya à entender, que por causa de su hermano à Don Alonso maré, y que oy estoy en Madrid, quien duda que aquesto es por vengalle?

*Mosq.* Pues por donde hemos de salir? no ves cerradas todas las puertas?

*Cef.* Por las ventanas.

*Mosq.* Tambien son todas rejas. *Cef.* Por una guarda del texado, ven conmigo.

*Mosq.* Yo ruego à Dios, que una gatada no dè.

*Cef.* Cielos, semejante caso à quien pudo suceder?

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por una de las dos puertas  
Don Cesar, y Mosquito.*

*Mosq.* Esta es la casa, sin duda, que aquel famoso Estremeño Carrizales fabricò à medida de sus zelos; pues no ay puerta, ni ventana, guarda, patio, ni agujero por donde salga un Mosquito, digalo yo. *Cef.* Si el ingenio quisiera inventar un caso extraño, pudiera hacerlo con mayores requisitos fingidos, que verdaderos estan presentes? Avrà quien crea que es verdad esto? Venir llamado de Celia, tener aviso à este tiempo de que su hermano venia, hacer con tanto secreto este cabique, llegar Felix a Madrid primero que yo, esconderme por fuerza: y en estando una vez dentro,

mudarse toda la casa,  
dexarme aqui, y en efecto,  
no aver por donde salir  
cosas son, viven los Cielos,  
que han menester mas paciencia,  
que la mia. *Mosq.* Pues no es esto  
lo peor. *Ces.* Pues que será,  
si esto no es? *Mosq.* Que no tenemos  
que comer, porque el gigote  
que se olvidó en un puchero  
à la lumbre, el medio pan  
de la alacena, ya dieron  
fin: y así es fuerza rendirnos  
por hambre, porque no ay dentro  
del sicio para dos horas  
munteion, ni bastimento.

*Ces.* Que tuviese yo una llave  
maestra de casa, al tiempo  
que, ausente su hermano, entraba  
à hablar à Celia, y que luego  
se la bolviese el dia que  
de aqui me ausenté! mas esto  
quien lo pudo prevenir,  
con humano entendimiento?

*Mosq.* Ya mal distinta la luz  
en los distintos reflexos  
se va declarando: en fin,  
que piensas hacer? *Ces.* Un medio  
solamente te me ofrece.

*Mosq.* Y es, señor?

*Ces.* Escucha atento:

En este quarto de abaxo  
à Celia-à, que un Estrangero  
hombre de Negocios vive,  
à este declararme pienso,  
que menos importará  
que sepa uno mas aquesto;  
que dexarme matar. pues  
no dudo, que es el intento  
esté de averte mudado

*D. Felix.* *Mosq.* Y cómo harémos  
para llamarle? *Ces.* Dar golpes  
por la escalera. *Mosq.* Yo apuesto  
que piensan, que andan ladrones  
al primer golpe que demos,  
y que nos matan à palos  
antes de oirnos.

*Ces.* No creo

que ay otra cosa que hacer,  
voy à llamar: mas que es esto?  
*Al ir à llamar el llaman de adentro.*

*Mosq.* El Estrangero de abaxo,  
que llama antes que llamemos  
nosotros; mas quanto va  
que nos mudarón à un tiempo,  
y estando una vez cerrado,  
ha pensado allà lo mismo?

*Lllaman otra vez.*

*Ces.* Esto es llamar à la puerta.

*Mosq.* Quien es?

*Ces.* Tence, que haces necio?

*Mosq.* Responder à quien nos llama;  
que la llave no tenemos,  
que vaya por ella. *Ces.* Espera,  
que responder no es acierto.

*Mosq.* Dexame solo llegar  
à ver por el agujero  
de la llave quien es. *Ces.* Mira.

*Mosq.* Buena hacienda avemos hechos  
ay señores! *Ces.* Que ay Mosquito?

*Mosq.* La Justicia, por lo menos,  
es quien llama. *Ces.* La Justicia?

*Mosq.* Si señor.

*Ces.* Por Dios que es cierto:  
quien presumiera, que así  
se vengara un Cavallero?

*Mosq.* Celia, señor, te ha vendido.

*Golpe con martillo.*

*Ces.* Vive Dios, que no lo creo  
de Celia. *Mosq.* Yo si, ya escampa.

*Ces.* No es descerrajar aquello?

*Mosq.* Si, ya conozeo los golpes,  
que estos son los golpes mismos,  
que al empezar las Comedias  
se dan en los aposentos.

*Ces.* Que hemos de hacer?

*Mosq.* Confessarnos  
es el mas util remedio.

*Ces.* Por si acaso es otra cosa,  
lo mejor es escondernos,  
y no sea le de anoche,  
oir el ruido, y no el sucesso.

*Entranse en la escalera, y abren la  
puerta, y salen Octavio, alguaciles,  
y gente.*

*Oct.* Para que es romper la puerta?

que

que pues yo las llaves tengo,  
yo abrirè, y ya que lo està,  
diganme sobre què es esto,  
vuestras mercedes, que yo,  
à los golpes que he oido vengo  
desde este quarto en que vivo.

*Alg.* Buscamos un Cavallero,  
Don Felix de Acuña es  
su nombre, por aver muerto  
anoche un hombre en mi calle.

*Os.* Aquí importa el fingimiento. *ap.*  
Don Felix de Ocaña? *Alg.* Si.

*Os.* Pues ya ha mas de mes, y medio,  
que no vive en esta casa,  
y que yo las llaves tengo  
del quarto, para alquilarle,  
con poderes de su dueño:  
bien se muestra el verle así.

*Al.* Tarde venimos *E/* Què haremos?

*Alg.* Poner esta diligencia  
por escrito. *Sale Ocañez.*

*Ora.* Aquí Don Diego,  
mi señor, viene à saber,  
què ay de aquel despacho.

*Os.* *Hav.* Necio,  
que estoy aora, no veis  
con estos señores? luego  
baxaré, que en mi escritorio  
me espere. *Vase Ocañez.*

*Alg.* Aquí no tenemos  
que hacer, vueffsted se quede  
con Dios. *E/* Si huvieramos hecho  
anoche la diligencia,  
quizas no se huviera puesto  
en salvo. 2. Nadie nos dixo,  
aunque se anduvo inquiriendo  
anoche, adonde vivia.

*Vanse los Alguaciles, y salen D. Diego  
viejo, y Ocañez.*

*Dieg.* Señor Octavio, viniendo  
tan de mañana à saber  
si avia venido en el pliego  
que anoche llegó de Italia,  
la dispensacion que espero,  
para calar à mi hija  
con su primo, que deseo  
salir ya deste cuidado:  
y esperando, por saberlo

alla baxó vi baxar  
Justicia, y así, me atrevo  
a subir acá, por ver  
si en algo serviros puedo.

*Ora.* En quanto à vuestros despachos,  
muy bien las albricias puedo  
pediros, que ya han venido.

*Dieg.* Mil años os guarde el Cielo.

*Os.* En esto de la Justicia,  
es, que un noble Cavallero  
afeguró su persona,  
y su hacienda, que èl atento  
a su honor, dexar no quiso  
sola à su hermana, y diciendo  
estaba, que no vivian  
ya aquí *Die.* Ay de mi lo que siento  
el traer à la memoria,  
à vista deste suceso

mis penas l siempre son muchas,  
cada instante que me acuerdo  
de la muerte de mi hijo,  
y que el que le mató, huyendo  
tambien se libró de mi  
que yo le hiciera: *Ora.* En efecto,  
nunca de èl aveis sabido?

*Dieg.* Hasele tragado el centro  
de la tierra; mas dexadme,  
y no hablemos mas en esto.

*Ora.* Yo hablo, porque hablavais vos;  
vamos; que tan atento  
imitais en aqueste quarto?

*Die.* En que he venido à hacer pienso  
de un camino, como dicen,  
dos mandados, porque aviendo  
la dispensacion venido  
he de traer desde luego  
à mi sobrino à mi casa;  
y la que yo aora tengo  
no es capaz, de mas que à un mes  
que ando buscandola, y creo,  
que este quarto por el barrio,  
y vecindad será bueno.

*Os.* Yo me holgarè que os agrade,  
por lo mucho que interesso

*Die.* Què mas vivienda que aquesta  
tiene? *Os.* No se que os prometo  
que aunque dias ha que vivo  
en èl, es oy el primero

que en él he entrado.

*Entra por una parte, y salen por otra.*

*Dieg.* Es verdad,  
que me agrada, si por cierto,  
mayormente, por tener  
estos dos quartos diversos,  
pues en este, hasta casarse,  
estará Don Juan, y luego  
yo estaré, dexando effrotro,  
que es el mayor para ellos:  
què gana este quarto? *Or.* Gana  
dos mil reales. *Or.* Es gran precio  
que están baratas las casas.

*Dieg.* Decidme quien es el dueño,  
porque lo vaya con él  
à concertar. *Or.* Para esto  
haced cuenta que yo soy,  
pues de un amigo es, que à un pleyto  
está en Granada, y poder  
para sus negocios tengo,  
y así, conmigo no mas  
se ha de tratar. *Die.* Segun esto,  
ya queda el quarto por mio,  
porque yo, con vos no tengo  
de recatear, y así haced,  
porque vengan al momento  
à colgarle, que las llaves  
se den. *Or.* Si ha de ser tan presto,  
mejor es que os las lleveis,  
porque oy una holgura tengo  
en el campo, y en mi casa  
no queda nadie, baxèmos  
donde la dispensacion

os dè, y las llaves. *Dieg.* Contento  
voy del quarto. *Or.* No creereis  
quanto en que lo esteis me huelgo.

*Die.* Tendreis un criado en mí,  
en Lisarda un Angel bello  
por vuestra, que es muy hermosa.

*Vanse cerrando, y salen Don Cesar,  
y Moquino.*

*Ces.* Haslo entendido? *Mo.* Algo dello

*Ces.* Avrà mas, y mas acasos?  
avrà mas, y mas sucesos,  
que eslabonen mis desdichas,  
que logren mis sufrimientos?  
un hombre mató Don Felix,  
el mudarse nació desto,

y buscando los despachos  
para hacer el casamiento  
de Lisarda, y de su primo,  
su padre (muerto de zelos)  
à Octavio subió à buscar  
à este quarto, y al momento  
se contentò del, y del  
llevò las llaves èl mesmo;  
y por remate de todo,  
por que aun solo este remedio;  
del amor, abaxo faltà,  
todos se van fuera: Cielos,  
hasta donde echada está  
la linea à mi sufrimiento?

*Mo/q.* Alquilar un hombre un quarto  
con ropa, y servicio, vemos  
en la Corte cada dia;  
pero el alquiler mas nuevo,  
es alquilar uno un quarto  
con amo, y criado dentro.  
Mas bien, que en estos casos  
de pesar, ay de consuelo  
otros. *Ces.* Quales sont

*Mo/q.* No aver  
Octavio visto antes desto  
esta escalera, y estar  
desta casa ausente el dueño,  
pues si èl viniera à alquilarla,  
su escalera echara menos,  
y fuera fuerza el hallar nos  
escalerosos Don Diego.

*Ces.* En fin, para aver de ser  
un tan extraño suceso,  
no ay inconveniente alguno,  
segun todo se ha dispuesto;  
pero no se ha de rendir  
oy el valor de mi pecho  
à faciles impossibles.

*Saca la daga para abrir la puerta.*

*Mo.* Què haces?

*Ces.* Declavay pretendo  
con esta daga la puerta,  
y salir de aqui primero,  
que mi enemigo me cierre  
oy el passo; aunque sea al riesgo  
de que en la primera calle  
me prendan, que ya no quiero  
vida, casada Lisarda

con D. Juan; no quiero ( ay Cielos )  
esperar a ser testigo

yo del daño que me ha muerto.

*Mosq.* Dices bien, señor, salgamos  
de aquí, aunque descerrajémos.

la puerta. *Ces.* No he de esperar:  
mas desdichas. Mas que veol  
por la parte de allá fuera:

abren. *Mosq.* Pues al retraimiento.

*Ces.* Pues si es D. Diego, es forzoso.

*Mosq.* Mucho nos quiere D. Diego,  
pues que nos guarda con llave.

*Ces.* Que viniésses tan mal tiempo!

*Mosq.* Según todo se hace aprieta,  
que sea el adrede pienso.

*Escondense los dos, y salen Beatriz,  
y Otañez.*

*Beat.* Aquesta es la casa? *Otañez.* Si.

*Beat.* Santiguome, y entro à vella:

con el pie derecho en ella,

malo es abrirse àzia aquí:

la puerta, y los escalones:

roman la buelta al rebes,

bien, ò mal; una, dos, tres,  
y las vigas no son nones.

*Otañez,* buelva à señor,

y diga, que si no ha dado

el dinero adelantado.

de esta casa, será error,

si el dueño no se le obliga

à mudar la puerta, es llano,

la escalera àzia esta mano,

y añadir aquí una viga.

*Otañez.* Mala mano te dà Dios,

y mala viga tambien;

mas esto del mal, y el bien,

esto de la una, y las dos,

el pie derecho por guia,

mirar puertas, y escalones,

son por tu vida lecciones

de la duçña de tu tia?

*Beat.* Claro está, que pensais vos?

como esso, quando acá estaba,

cada dia me enseñaba,

porque era un alma de Dios.

*Ota.* Y se le echó bien de ver

en la Christiana doctrina,

que enseñaba à su sobrina:

mas, Beatriz, lo que has de hacer,

es solamente tratar

de barrer la saya, y no

contar los vigas, que yo

tengo un chozno familiar,

que da de mi testimonio.

*Beat.* Si èl es familiar, y está

con vos: *Otañez.* Dile.

*Beatr.* No será

familiar, sino demonio.

*Otañez.* Picudica, bachillera,

que desde vuestra niñez

teneis para la vejez

hècho el gaffo de hechicera,

hablado como aveis de hablar.

*Beat.* Arrendajo de Don Buçfo,

anotomia de hueso,

Almanac particular:

vos, que sois en el abismo

de esta calcilla neutral,

de vos mismo el orinal,

y el musico de vos mismo,

faca cocina de yegua,

baul de tabla, y pellejo,

ne recorderis de viejo,

parce mihi de la legua,

pucito seco de la tos,

quiroteca de Cayfas,

y trecientas cosas mas,

como se ha de hablar con vos?

*Otañez.* Relamidilla, embustera,

agradeced, que ha llegado

el coche, y que se ha apeado

señora, que yo os hiciera

llevar à la Inquisicion.

*Salen Lisarda con manto.*

*Lis.* Notable priesa ha tenido

mi padre, pues ha querido

mudarse sin dilacion,

y que venga la primera

yo a ver la casa mandar

como se ha de aderezar.

*Otañez.* Tal huesped en ella espera:

*Bea.* Muy cuerdo mi señor anda

en que tu vengas aora,

pues no agrada una señora,

sino solo la que manda;

que si yo huviera empezado



à poner algo, sospecho,  
que de quanto huviera hecho,  
nada te huviera agradado.

*Lis.* Buena la casa parece,

*Orañ.* En este quarto hi de estar  
Don Juan, haíta efectuar  
las dichas que amor ofrece.

*Beat.* Acudid, Oñez, vos  
à ver apear topa  
del carro. *Orañ.* Si en esto topa,  
ya acuden, valgame Dios.

*Lis.* No me traigan nada aqui,  
pues esta pieza ha de ser  
tocador, no es menester  
colgarla.

*Beat.* Guardate allí  
del polvo.

*Lis.* O que triste estoy!

*Beat.* Oy que pedirte quisiera  
albricias, de esta manera  
suspiras?

*Lis.* Sí, porque oy  
mirando mis penas voy.

*Beat.* Quien, señora, las causò?

*Lis.* Oye, Don Juan.

*Salen Don Juan.*

*Juan.* Feliz yo,  
que à tan buen tiempo lleguè,  
que en tus labios escuchè  
mi nombre.

*Lis.* Y no pado, no,  
ser dicha, ù desdicha, si,  
el acordarme de vos?

*Juan.* No que siempre es dichas?

*Lis.* Ay Dios!

*Juan.* Que tute acuerdes de mis  
pues aunque aya sido aqui  
en daño mio, sospecho  
que en el pecho satisfecho  
estoy, que el relox veloz  
obedece con la voz  
al artificio del pecho.

*Lis.* Si, pero ninguno ignora,  
que con otro tal indicio  
muestra un hora el artificio,  
y da la voz otra hora.

*Juan.* Pues por què prima, y señora,

oy tanto rigor?

*Lis.* No sè,

que à vos os lo callarè,  
por la autoridad mia,  
yo à Beatriz se lo decis,  
y à Beatriz se lo dirè.  
Beatriz, mi primo Don Juan,  
sin duda alguna ha creido,  
que el entrar à ser marido,  
es salir de ser galan:  
poco cuydado le dan  
sinezas, poco cuydado  
festejos; pues olvidado  
està yà, de que se infiere,  
que no quiere, el que no quiere  
un poco desconfiado.

Ayer al campo sali,  
y à Don Juan en èl no hallè;  
en el campo peligrè,  
y de otro amparada fui:  
y si à aquel agradeci  
la fineza de mi vida,  
à este, que de mi se olvida,  
castigarle puedo, pues  
no es con este cruel, quien es  
con aquel agradecida.

Vine à casa, como viste,  
y Don Juan no pareció  
en toda la noche, yo,  
que ya sè que esto consiste  
en este festejo, triste,  
no zelosa, estoy, por ver  
que Don Juan, antes de ser  
mi esposo, verme dilata,  
y que desde aora me trata  
ya como propria muger.

*Juan.* Si supieras la razon,  
tu me disculparas ya,  
buenos testigos, quiza,  
aquestas paredes son,  
digan ellas la ocasion,  
digan ellas::

*Lis.* Para què,  
si yo con Beatriz hablè,  
me respondeis?

*Juan.* Culpa es mia,  
yo à Beatriz se lo decia,  
yo à Beatriz se lo dirè.

Baxando ano he à buscar  
a mi primo, vi al que dió  
muerte à Don Alonto, y yo,  
con animo de vengar  
mi pena, le fui à buscar,  
llevando en mi compañía  
à Felix, el que vivia  
en esta casa, llegamos  
donde à Cesar esperamos,  
hasta que la rabia mia  
me hizo embestir à otro hombre  
por él, Justicia llegó,  
conocernos pretendió,  
y uno quedó (no te affombre)  
muerto, quando oímos el nombre  
de Don Felix repetido,  
y viendose conocido,  
fuerza el ausentarse fue:  
esta es la causa, porque  
de honrado, y de agradecido  
yo no le pude dexar,  
hasta que en salvo estuviéssse  
él, y su casa, y hiciéssse  
diligencias de alcanzar  
si de mí llegaba à hablar  
la Justicia, se ha sabido  
que yo no fui conocido;  
con lo qual me he asegurado,  
que mal pudo otro cuidado  
tenerme à mi divertido.

*Beat.* Pues yo que he sido la oidora  
en sala de competencia,  
falló por mi la sentencia,  
que pues el uno à otro adora,  
os deis por buenos aora.

*Juan.* Yo onedezco, y si ay disculpa,  
cesse el rigor que me culpa.

*Lis.* Yo creo que así será,  
que para nada me está bien,  
que vos tengais mas culpa.

*Juan.* Ya que estás defenojada  
de la caída de ayer,  
la sacrias:

*Lis.* Esto es querer  
bolver à verme enojada. *Vase.*

*Juan.* Setà para una criada:  
Castaño, dale à guardar  
aquello à Beatriz,

*Vase, y sale Castaño.*

*Beat.* El dar  
tanto el animo recrea,  
que aunque para mi no sea,  
lo tomaré, por tomar.  
Y pues tan rebuelta está  
la caia toda, en aqueste  
apoyento, que ha deser,  
ò tocador, ò retrete  
de mi señora, poniendo  
vè, Castaño, inutilmente  
no sè que, que à mi ama traes:  
*Cast.* Son mas de mil no sè que es;  
espera, irelos trayendo,  
que aqui unos ñozos los tienen.

*Beat.* Para ponerlos mejor  
pongamos aqui un bufete.  
*Saca un bufete, y desde la puerta  
van tomando unos azafates  
cubiertos.*

*Cast.* Estos son de Portugal  
dulces.

*Beat.* Di dulces dos veces,  
pues dos veces lo serán  
por dulces, y Portugueses.

*Cast.* Chocolate de Guaxaca  
esto, y estos que aqui vienen  
tocados, cintas, y medias,  
guantes, patillas, pebetes,  
faldriqueras, zapatillas,  
y bollos estos.

*Beat.* Bien huelen.

*Cast.* Toda esta falsa, Beatriz,  
han menester las mugeres,  
para que no huelan mal,  
y mas las proprias.

*Beat.* Tu mientes.

*Cast.* Esto es quanto à esto, que aqui,  
vienen joyas excelentes  
en este contador, que oy  
es contador de mercedes.

*Beat.* Bien está, pero aqui falta  
una alhaja.

*Cast.* Qué es? *Beat.* Atiende:  
Un cierto vestido mio,  
que destas bodas alegres  
de ribete se me dà.

*Cast.* Forzoso era que lo fuesse,

porque ya , Beatriz , di qual  
vestido no es de ribete?  
mas no le quise traer,  
que ay un grande inconveniente.

*Beat.* Di , qual?

*Cast.* A mi me han parlato,  
que de un verganton ausente,  
que por colada , ytzona  
era Mosquito dos veces,  
fuisse ( sin ser la violada,  
Violante de Navarrete )  
de sus botones ojal,  
y de sus cintas ojez.  
Hame dado pesadumbre  
el caso , y no me parece  
que será puesto en razon,  
que de Castiño se cuente,  
que con él te vistes , y con  
otro te desnudas. *Bea.* Tente,  
pues dame el vestido tu?

*Cast.* No , pero basta el traerle,  
que es como dar por tablilla  
à la bola que està enfrente.

*Beat.* Aun siendo esto , no ay razon;  
que Mosquito solamente  
fue en hacer faltas con él,  
pelota de mi trinquete.  
Y si va à decir verdad,  
aun solamente me debes,  
mas lagrimas en una hora,  
que Mosquito en treinta meses,  
que de lastima le quise,  
solo por ser buen pobrete,  
mientras hallaba otra cosa.

*Cast.* Tanto quanto me enterneces:  
este es , Beatriz , el vestido,  
hecho , y derecho , y aqueste  
el manto. *Bea.* Y este un abrazo.

*Cast.* En fin , solo à mi me quieres?

*Beat.* No està en uso querer solo  
à nadie , basta quererles;  
y pues con tu amo oy  
en casa vives , advierte,  
que si ay dars , y tomars,  
avrà dimes , y diretes:  
y à Dios por aora , que es bien  
que aqueste aposento cierre  
con llave , porque ninguno

aqui no salga , ni entre.

*Cast.* A Dios. *vase.*

*Beat.* Quedese el vestido  
con lo demás : quien sirviessé  
una ama que fuera nobis,  
cada mes una , ò dos veces *vase.*

*Salen à la puerta Cesar , y Mosquito.*

*Mosq.* Vive Dios , que he de salir.

*Ces.* Donde kas de salir detente.

*Mosq.* Si hemos oido cerrar  
la puerta deste retrete,  
y que han dexado en él dulcés,  
còmo podràs detenerme,  
quando ( aunque fueran amargos )  
me supieran lindamente?

*Ces.* No hagas ruido.

*Saca la mano , y arroja el un azafate,  
al tomar otro , y derriba el bufete.*

*Mosq.* Còmo no,  
si no me dexa el bufete  
abrir la trampa , ya alcanzo  
un azafate : ò si fuessé  
el de los dulcés , los guantes  
son , el demonio los lleve:  
à echar buelvo la redada.

*Ces.* Què has hecho? *Mosq.* Ruido.

*Ces.* Tu quieres  
destruirme? *Mosq.* Comer quieto;  
como tu. *Ces.* Darète muerte,  
que es veneno para mi  
todo lo que està presente.

*Mosq.* Morir de veneno , ò hambre,  
muere à lo mas conveniente.

*Ces.* Haràsme , que todo junto  
lo arroje , lo rompa , y queme  
con el fuego de mi pecho,  
ò que lo inunde , y anegue  
con el llanto de mis ojos.

*Mosq.* Si tanto fuego tuvieses,  
y si tanta agua llorasses,  
que hacer pudieramos este  
chocolate ! O Jetus miol

*Ces.* Que darse quexas oyessé  
Don Juan , y Lisarda , Cielos;  
ella con dulces desdenes,  
èl con amantes finezas,  
y yo escucharlo pudiessé!

*Mosq.* Pues si à esto va , yo tambien

he escuchado claramente  
 pitar al Frison Castaño,  
 y al Haca Morcilla en este  
 pefebre de amor; empero  
 digan lo que se dixeren,  
 que de lastima me quiso,  
 sea buen pobrete, ò riquete,  
 y coma yo lo que él trae,  
 que otro despique no tienca  
 zelos, sino valer algo,  
 porque sabe lindamente  
 lo que otro compra.

*Cef.* En efecto,

ya aqui lo mas conveniente  
 es dexar anochezer,  
 ò despechado, ò valiente  
 determinareme à salir.

*Mosq.* Si tu en la calle tuvieses  
 prevenidos para todo  
 tus amigos, y parientes,  
 fuera leguro el empeño.

*Cef.* Tu, Mosquito, que no eres  
 conocido, bien pudieras  
 (pues oy anda tanta gente  
 rebuelta en aquesta casa)  
 à salir de aqui atreverte.

*Mosq.* Por salir à beber algo,  
 no ayrà cosa que no intente.

*Cef.* Tu has de salir, y avilar  
 desto à quien yo te dixere.

*Mosq.* Yo si hiciera, pero temo:

*Cef.* Tu, aunque te vean, què temes?

*Mosq.* Ser tan Rey, que en la Capilla  
 me diga Missa un Bonete;  
 pero algo he de hacer por tí,  
 y una cosa se me ofrece  
 para salir encubierto,  
 que no puedan conocerme:  
 El vestido de Beatriz  
 me disfrazara, à ponerle  
 ayuda. *Cef.* La puerta abren.

*Mosq.* Ya, por mal que nos suceda,  
 ay que comer, y vestir,  
 venga agora lo que viniere.

*Entranse los dos en la escalera, y  
 salen à la puerta Beatriz, y Lisarda.*

*Beat.* Digo que en toda mi vida  
 no he visto tan excelenses,

y aliñados azafates.

*Lis.* Verelos, porque no piense  
 Don Juan, que no los estimos;  
 pero què estrago es aqueste?

*Beat.* Esto ya es hecho, porque es  
 passo de la Dama Duende,  
 y no he de pasar por él.

*Lis.* Quien entrò, que desta suerte  
 lo ha puesto, Beatriz? *Beat.* Ninguno  
 pudo entrar, porque yo siempre  
 tuve la llave conmigo.

*Lis.* Pues siendo esto así, tu tienes  
 la culpa, que lo dexaste  
 de modo, que se cayesse.

*Beat.* Como puedo?

*Lis.* Quien querias  
 que para esto solo abriesses?

*Beat.* Quien no abrió para esto solo;  
 ay mas desdichada suerte,  
 señores! *Lis.* Pues què mas faltas?

*Beat.* Mi vestido, y sin ponerle.

*Lis.* Què vestido?

*Beat.* El que me diò *Llorando,*  
 Don Juan.

*Salen Don Diego, y Otañez.*

*Dieg.* Què ruido es aqueste?

*Beat.* Y el manto tambien. *Lis.* Aquí  
 puso Beatriz todo este  
 regalo, que embió Don Juan,  
 y le hallamos desta suerte,  
 y falta un vestido suyo.

*Beat.* Ay señor, y sin ponerle.

*Otañez.* Si, pero no sin quitarle:  
 si una viga mas tuviesse  
 esta casa, no faltara,  
 Beatriz, tu vestido. *Die.* Siempre  
 en las mudanzas de casas  
 aquestas cosas suceden.  
 Id cogiendo todo esto,  
 y tu trata de recogerte  
 en tu quarto, porque el tiempo  
 que aqui Don Juan estuviere  
 sin desposarse, ha de ser  
 el que menos ha de verte.

*Lis.* Tanto obedecerte estimo,  
 que porque à verme no entre  
 de noche en mi quarto, quiero  
 estar recogida; venme

à desnudar , Beatriz. *Bea* Quien me ha desnudado à mi, puede, que sabrà mejor que yo.

*Lis.* No llores, que facilmente se remediarà : aunque he dicho que tengo de recogerme, no lo he de hacer, hasta ver à que hora Don Juan viene: trae luz, Beatriz. *Bea.* Ay señores, mi vistido, y sin ponerle, notable descuido ha sido! *vase.*

*Otañ.* Ha estado aqui tanta gente oy, que no es mucho que falte aun mas que esto. *Diz.* Otañez tiene prevenido ya su quarto, D. Juan? *Otañ.* Y curiosamente aderezado. *Dieg.* Id à ver si en èl falta algo, y ponedle luces, porque ya la noche cerrando baxa. O que alegre dia fuera para mi, *Vase Otañez.* si mi hijo viviera èste! O si me viera vengado del traydor que le diò muerte! mas no quiso mi fortuna tantas dichas concederme, que llegasse.

*Sale Celia con manto.* Cavallero, si el amparar las mugeres, heredada obligacion es de todos los que tienen noble sangre, pues con ella nacieron à ser corceles, amparad una muger, ya que la traxo su suerte à vuestros pies, que no en vano esta dicha he de deberle. Un hombre, que de mi honor le hicieron dueño las leyes barbaras, que dispusieron que padezca el inocente los delitos del culpado, siguiendome (ay de mi!) vienè, y esta en que no me conozca el honor fuyo, y mi muerte, haced, por quien sois, señor, que hasta aqui (ay Cielos!) no entre, porque yo, si no; *Dieg.* Callad,

no digais mas, que no deben escuchar los Cavalleros mas razon à las mugeres, para ampararlas, que verlas afligidas; à detenerle saldè, y aun à desvelarle las sospechas que traxere: y à no poder con razones, podrè con la espada, que estè pecho volcan es, que ostenta dentro fuego, y fuera nieve. Aqui esperad, mas de aqui no aveis de passar, que en este quarto una hija mia vive, y no quiero yo, que llegue à saber, que oy en el Mundo aquestas cosas suceden. *vase.*

*Cel.* Bien hasta aqui ha sucedido este atreimiento, deme fortuna amor, si es que amor fortuna para si tiene. Acercarème al tabique d: la escalera.

*Abre la puerta, y sale Don Cesar, y Mosquito vestido de muger.*

*Ces.* Ahora puedes salir mejor, porque siendo aora quando anochece, antes que se enciendan luces, podrà ser salir sin verte, que yo, hasta que eche de ver que estàs fuera, por si buelves, no me quitarè de aqui, à todo trance valiente.

*Moj.* Dios vaya conmigo, amen.

*Ces.* La seña, Mosquito, advierte, que ha de ser, quando en la calle estès con armas, y gente, disparar una pistola, porque à mi noticia llegue, para que yo salga. *Moj.* Salga yo aora, que es lo que conviene.

*Cel.* Un bulco se va acercando à mi. *Moj.* Un bulco àzia mi viene.

*Cel.* No podrè llamar à Cesar, en tanto que no se fuere.

*Trucan lugares Celia, y Mosquito.*

*Moj.* El no me ha visto, pues no

me habla nada. *Cel.* O si se fue!e!

*Mosq.* O si encontrasse la puertal

*Salé D. Diego,* y llegasse à Mosquito.

*Dieg.* Señora, leguramente  
podreis salir, que en la calle  
no ay un hombre que os espere.

*Mosq.* Es grande merced que me hacen.

*Dieg.* Este portal, el de enfrente,  
y todos están seguros.

*Mosq.* Lindamente me parece,  
si ay Angeles entre canos, *ap.*  
el de mi guarda es aqueste.

*Dieg.* Venid conmigo, que yo  
hasta donde vos quisierais  
irè con vos *Mosq.* Que me place:

si esto agora me succede,  
por un vestido inhumano,  
que à media pierna me viene,  
yo juro de no traer

otro traje eternamente. *ap.*  
Bien ayán los tres Poetas,  
que piadosos, y corteses  
facaron à luz los Pri-  
vilegios de las mugeres.

*Dieg.* Pobre señora affligida,  
aun à hablarme no se atreve. *van[.]*

*Cel.* Ya se van los que allí hablaban,  
razon no pude entenderles:  
agora por la noticia

desta casa, en passos breves  
llegarè hasta la escalera: *Llega.*

*Cesar, señor. Cel.* Por què buelves,  
Mosquito? *Ce.* No soy quien juzgas.

*D. Cesar. Cel.* No? pues quien eres?

*Cel.* Detente, no te alborotes,

Celia soy. *Cel.* Celia?

*Cel.* Si, que este

estremo de amor, no mas  
que Celia supiera hacerle.

Dexète anoche ( fue fuerza )

cerrado ( raro accidente )

y he embiado esta mañana

à Ines, para que te diese

aquella llave maestra

con que tu salir pudieses

de aqui, donde à tus desdichas

les fuera mas conveniente:

hallò la Justicia aqui,

bolvió despues ( dura suerte! )

y hallò alquilada la casa

à tu enemigo en tan breve

tiempo, mas quando desdichas  
gastaron mas tiempo que este?

No se atrevió à entrar en ella,

yo viendote en tan urgente

peligro, aunque en casa estoy

de quien guardada me tiene,

della he salido, no importa

el como, basta que puede

mi ingenio aver hecho, que

el mismo Don Diego fuesse

quien me traxesse hasta aqui,

y à esta causa, detenerme

no puedo, la llave es esta,

con ella, quando padieres,

saldràs, y à Dios Cesar, que

si donde me dexò, buelve

Don Diego, y no me halla alli,

podra ser que algo sospeche.

*Cel.* Oye, escucha.

*Cel.* No es posible,

y mas agora, que viene

con luz, cierra tu essa puerta;

porque à ti no puedan verte,

que à mi no importa, supuesto,

que aqui Don Diego me tiene,

pues el llegar hasta aqui,

disculparà facilmente

mi mismo temor. *Cel.* Ay Celia,

mucho mi vida te debe:

amor, dexame pagar

obligaciones tan fuertes.

*Cierra, y salen con luz Otazéx, Don*

*Juan, y Don Diego.*

*Dieg.* No quito, en fin, la muger,

que acompañandola fue se

mas, que à esta primera calle:

*Juan.* Extrañas cosas suceden!

*Cel.* No llego à hablar à D. Diego,

hasta que solo se quede.

*Dieg.* Llevad esta luz al quarto

de Don Juan, ya que merece

mi casa desde este dia

tan notable, y honrado huesped:

*Juan.* La dicha, señor, es mia.

*Dieg.* Que yo he de quedarme en este.

Vase Don Diego.

*Cel.* Pues cómo sin acordarse

Don Diego de que me tiene aquí, en su quarto se ha entrado? sin duda, volviendo à verme adonde me dexò, y viendo que me faltaba, le parece que me fui, sin esperarle.

*Juan.* Oy tengo de recogerme temprano, porque Lisarda no se enoje. *Cel.* Si ha de verme Don Juan, mejor es contarle lo que ha pasado, no lleguen à echarme menos en casa, que es ya muy tarde.

*Sale Castañ.* Aquí viene un Cavallero à bucarte.

*Juan.* A estas horas? dile que entre. *Cast.* Entrad. *Sale D. Felix.*

*Felix.* A solas importa hablaros. *Cel.* Mi hermano es este.

*Juan.* Salios los dos, y dexad la luz sobre esse bufete.

Vase Otañez, y Castañ.

*Cel.* En extraño aprieto estoy, ni à salir puedo atreverme, ni estar aquí me escondo, hasta que se vaya Felix.

*Juan.* Ya estais solo, qué traéis? hablad. *Fel.* Si haré, si pudiere.

*Juan.* Apasionado venis, mejor estareis en este quarto, entrad donde os senteis.

*Cel.* Ay de mi, si llega a verme!

*Fel.* No he venido tan despacio, escuchad, yo feré breve:

Don Juan, si sois mi amigo, y si de que lo soy vuestro, es testigo aquesta casa, donde (voz no tengo) vos me buscasteis, y à buscaros vengo, que en un dia no mas estan trocados en los dos con la casa los cuidados: oidme, aunque parezca villanía, venir tan puntual la pana mia à cobrar una deuda, à que obligado estais. *Juan.* A todo estoy determinado: decidme, qué mandais?

*Fel.* Una fineza

digna de esse valor, y essa nobleza.

*Juan.* Decid, pues, qué quereis?

*Fel.* Que si aveis hecho mas diligencias, como yo sospecho, de saber de Don Cesar, homicida, de à vuestro primo le quitò la vida: si aveis rastreado (ay Cielos!) ò sabido donde en todo Madrid està escondido pues le aveis de buscar determinado.

*Juan.* Qué?

*Fel.* Que aveis de llevarme à vuestro lado.

*Juan.* Esto, Felix, yo avia de pedirlo à vos. *Fel.* La pena mia esto os ruega, porque (desdicha fuer!) me importa mas que à vos darle la muerte.

*Juan.* Pues qué os ha sucedido con él de anoche acá, que os ha movido à salir solo à esto? *Fel.* Yo os dixera la causa, si la causa lo sufriera, que pronuncian de un noble (ay Dios!) los labios,

ò mal, ò tarde, ò nunca los agravios.

*Juan.* Agravios, Felix? *Fel.* Si.

*Juan.* No sois mi amigo, si mas claro no hablais aquí conmigo.

*Fel.* Si hablaré, aunque el honor con la voz lucha.

*Juan.* Hablad, pues otro vos solo os escucha.

*Fel.* Yo tengo (dudo ay Dios, como lo diga)

una aleva, una fiera, una enemiga, una injusta tyrana, una (que úrven frastes) una hermana; ya lo dixé, y en la ansia que me asige, solo es coniuelo ver que à vos lo dixé: Esta, pues, causa fiera de que yo de Italia me viniera, en Madrid me ha tenido, hermano, con cuidado de marido: mal aya parentesco tan injusto, que es tan todo al pesar, tan nada al gusto, que otros zelosos tienen ocasiones de engañar con alhagos sus pasiones: mas no un hermano, que entre sus desvelos alhagos no halla en que engañar sus zelos.

En

En fin, anoche à Celia (ya lo visteis) llevè à uua casa (vos testigo fuisseis) pues oy della ha faltado (ay enemiga!) diciendo que iba à ver à cierta amiga, y bolviendo por ella, no estava de visita ya con ella. La amiga, pues, turbada dixo, que de su casa disfrazada salió, porque la dixo ser su intento el irme à ver à mi al retraimiento, y que importaba mucho sola fuesse, porque al verla, de mi nadie supiesse. Direis que esta desdicha en q̄ ha tocado à Cesar? pues del nace mi cuidado: quando en la guerra yo de paz gozaba, el dueño de la casa en que yo estava, me escriviò de la muertes que à vuestro primo diò Cesar (ò fuerte dolor!) por ella fue, y yo, si he inferido q̄ aviendo ayer (ay Dios) Cesar venido, y oy mi hermano faltado, no le dè aquella causa este cuidado; y así, pues à vos oy en esto alcanza un enojo venganza, y en mi desagravio, cuerdo solicitud, è inquerid sabio donde està, deudos tiene, amigos tiene, y buscarle entre todos nos conviene: que yo desesperado, ya que tâ claraméte aqui os he hablado, me voy huyendo, porq̄ en tanto abismo, añ yo tengo vergüenza de mi mismo. *vase.*

*Juan.* Esperad, que no tengo de dexaros ir solo, y es preciso acompañaros: cerrad, ola, esta puerta, y hasta que vuelva yo à nadie estè abierta. *vase.*

*Cel.* Havrà, Cielos, mas desdichas: avrà, Cielos, mas temores, que en mi agravio se conjuren, que en mi daño se convoquen: què he de hacer aqui?

*Salen medio vestidas Lisarda, y Beatriz.*

*Lis.* Què dices,

*Beatriz?* *Beat.* Digo lo que oyes.

*Lis.* Don Juan ha buuelto à salir de casa à la media noche?

*Beat.* Si teñora. *Cel.* Mas què dudas estàs ciegas confusiones? si no; mas ay de mí!

*Lis.* Aguarda. *Repara en Celia.*

*Bea.* Pues què ay, que así te alborotca?

*Lis.* Quien eres? *Cel.* Una muger.

*Lis.* A quien buscas aqui?

*Cel.* A un hombre.

*Lis.* Descubrete.

*Cel.* No harè.

*Beat.* Esta *Da voces.*

es sin duda: *Lis.* No des voces.

*Beat.* La que me hurtò mi vestido.

*Lis.* Huyendo de mí se esconde.

*Beat.* No entres allá sin llamar gente. *Lis.* Què poco conoces de zelos! tema esta luz, donde ay zelos, no ay temores.

*Entranse las dos trás. Celia, y sale*

*Don Cesar.*

*Ces.* Ya que tan quieta la casa, ruido ninguno se oye, saldrè, pues que tengo llave con que abrir, para ir adonde repare el daño de Celia, que escuchè: aora estais torpes; pies? mirad, que las desdichas tienen passos de ladrones. La puerta hallè ya: à Dios, pues! infelices confusiones de un desdichado: ay Lisarda, goza feliz tus amores, sin verlo yo.

*Al abrir la puerta Don Cesar, entran Don Juan.*

*Juan.* Quien va allá?

*Ces.* Ay de mí! *Juan.* Quien es?

*Ces.* Un hombre.

*Jua.* Què hombre en esta casa?

*Ces.* Uno,

que si el mundo se le oponè, ha de salir, sin que nadie le conozca, ni lo estorve.

*Juan.* Si hiciera, à no ser yo quien à estorvarlo se dispone.

*Vuelve à salir Celia, y Lisarda tras ella.*

*Lis.* Tengo de verte la casa.

*Cel.*



*Cel.* No haràs , aunque à effo te arrojes.  
*Lif.* y *D. Juan.* Como has de estorvarlos  
*Ces.* y *Cel.* Así.

*Mata Celia la luz, y sacan Don Cesar, y  
 Don Juan las espadas, y riñen.*  
*Beat. Dent.* Ruido de espadas se oye.  
*Ces.* Alborotada la casa

está , buelvo à entrarme donde  
 no me vean. *Lif.* Oja, luces.

*Cel.* El mismo secreto logre,  
 escondiendome en él. *Juan.* No  
 te siguen mis pies veloces ;  
 por no-dexar esta puerta.

*Lif.* Porque la puerta no tomes,  
 della no me he de apartar.

*Juan.* Traed luces.

*Lif.* Nadie me oye?

*Ces.* Quien và? *Cel.* Cesar?

*Entranse Esfarda, y D. Juan por las  
 puertas de los lados, y D. Cesar, y Ce-  
 lia por la de la escalera.*

*Ces.* Entra , Celia,  
 y en la escalera te esconde.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Cesar de la escalera, como acan-  
 bda la jornada segunda, y saca à  
 Celia desmayada.*

*Ces.* A penas , sin reparar  
 mis desdichas en la ociosa  
 murmuracion del que diga,  
 que no está bien à la honra  
 de Celia haverse ocultado,  
 irè passando por todas  
 estas calumnias injustas,  
 atento à su vida sola.  
 Desmayada , ò muerta, en fin,  
 ha estado apenas un hora:  
 y aunque rendida, ya el fusto  
 de que à su hermano le oygá,  
 que la ha de dar muerte, ya  
 à la passion rigurosa  
 de verle en agena casa.

donde sus peligros nota;  
 y à mirar que medio pueden  
 darme mis ansias dudosas.  
 Llamar à quien con piedad  
 la vida à Celia socorra,  
 no es posible : pues dexarla  
 morir sin remedio , y sola,  
 será crueldad , si de quantos  
 oyeren despues mi historia,  
 alguno ha de aver, que diga  
 que tuve que hacer, no esconda  
 su ingenio, sino anticipa  
 en consejo à la congoxa.  
 Irme, y dexarla es baxeza,  
 y mas aviendo ella propria  
 venido à darme la vida:  
 declarame, es accion loca.  
 Si à darme la libertad  
 has venido, ò Celia hermosa!  
 como eres tu misma , como  
 la que me la quita ahora?  
 en quien hallare consuelo?  
 Mas à una persona sola  
 me puedo fiar. Beatriz,  
 en quien mi pena amorosa  
 halló favor, ò se hallaron  
 mis dadas generosas.  
 valerla podra, que en fin,  
 qualquier muger es piadosa,  
 y de la que está afigida  
 el mejor Medico es otra:  
 yerre, ò acierte , à ella quiero  
 declararme, que aunque ponga  
 à riesgo todo el secreto,  
 à qué mas riesgo, que aora,  
 puede estar entonces? haga  
 leal à mi pena traidora:  
 este medio elijo, pues  
 no me dan otro que escojas  
 y pues declarando el dia  
 viene en brazos del Aurora,  
 à buscar voy un remedio.  
 ya buelvo, Celia perdona.  
*Dexala sentada, vase, y buelvo  
 ella en sí.*  
*Cel.* Ay de mí mi proprio aliento  
 es el que oy mas me ahoga,  
 pues aun para respirar

le llega al pecho la boca;  
 sin vida estoy, y con alma  
 toda viva, y muerta toda,  
 à quien dieron sus desdichas  
 en ayre à beber ponzoña:  
 Cesar, si acaso: que es esto?  
 fuera del tabique, y sola  
 estoy, sin hablar con nadie,  
 que me escuche, y me responda:  
 Cesar? Cesar? me ha dexado,  
 hase ido, es cierta cosa;  
 pues èl de aqui no saliera  
 con tal riesgo su persona,  
 si no para irle; què dudan  
 mis desdichas, ò que ignoran?  
 pues dos veces seràn ciertas,  
 por ser desdichas, y proprias.  
 Ay ingrato, que primero,  
 que à mi, tu en salvo te pongas?  
 que he de hacer? si hablo à Lisarda,  
 estando de mi zelosa,  
 es error: si à Don Juan hablo,  
 siendo Don Juan quien oy toma  
 à cargo el honor de Felix,  
 es aventurarme loca:  
 solo à Don Diego pudiera  
 decir menos temerosa  
 todo el suceso, que al fin  
 es noble, y solo à la sombra  
 de las canas el honor  
 leguramente reposa.  
 Esto es; si no lo mejor,  
 lo menos malo, aunque aora  
 executarle no pueda,  
 porque ya una puerta, y otra  
 de Lisarda, y de Don Juan  
 abren, otra vez me esconda  
 este sepulchro, que yo  
 al rigor de mis congojas,  
 como guano de seda,  
 fabriqué para mi propria.

*Entra en la Escalera, y salen Lisarda, y Beatriz, Don Juan, y Casañò, por las puertas de los lados.*

*Lis.* Mira si està ya vestido  
 mi padre: triste cuidado!

*Juan.* Mira si està levantado

*Don Diego:* pierdo el sentido!

*Beat.* En su apesento ay ruido.

*Cas.* Ruido en su quarto sençà.

*Lis.* Coctarèle lo que vi.

*Juan.* Sin declararle, porque  
 licencia le pedire.

*Lis.* Es Don Juane?

*Juan.* Lisarda? *Lis.* Si.

*Juan.* Què es esto? tan desvelada  
 te tiene aquel embozado?

*Lis.* Tan necio à ti te ha dexado  
 aquella dama tapada?

*Juan.* Què à estas horas levantada  
 està? *Lis.* Què me hables asì?

*Juan.* Yo digo lo que yo vi.

*Lis.* Yo digo lo que vi yo.

*Juan.* Y esto no es mentira?

*Lis.* No.

Pero effotro es verdad?

*Juan.* Si.

*Lis.* Mira no me hagas, Don Juan,  
 perder el juicio, por Dios.

*Juan.* Perderemosle los dos,  
 si en esto tus cosas dan.

*Lis.* Pues que presentes estàn  
 solos los que han entendido  
 todo lo que ha sucedido,  
 hablemos con mas acuerdo.

*Juan.* Còmo he de hablar, quando pierdo  
 de imaginarlo el sentido?

*Lis.* Pues què viste?

*Juan.* Un hombre vi,  
 que deste quarto salia,  
 y con una llave abria.

*Lis.* Pues escucha ahora. *Juan Di.*

*Lis.* Si ayer, Don Juan, vine aquí,  
 què tiempo tuve, Don Juan,  
 para dar à esse galan  
 llave del quarto? no ves  
 quanto mejor pensar es,  
 que son ladrones, que estàn  
 mas hechos à estos excessos?

*Juan.* No son en las ocasiones  
 tan valientes los ladrones.

*Lis.* Valientes hacen successos,  
 y ayuda tambien à estos  
 discursos aver auido  
 un hurto, si ya no ha sido,

que quieres decir tambien,  
que mi galan era quien  
hurtò à Beatriz el vestido?

*Beat.* Y nuevos:

*Lis.* Mas fundamento  
hovièra en lo que vi aqui.

*Juan.* Que viste?

*Lis.* Una muger vi  
recogida en tu aposento.

*Juan.* Fuera tal mi atrevimiento,  
que yo à tu casa traxera  
muger la noche primera  
que era huesped?

*Lis.* Quien le tiene  
tal, que à media noche viene,  
tenerle en todo pudiera.

*Jua.* Si de una à otra queixa passa,  
ambas las he de amparar;  
què avia de ir à buscar,  
si estaba mi dama en casa?  
Luego en suerte tan escasa  
bien claro te dà à entender  
el que yo tuve que hacer  
otra cosa, ò que no ha sido  
mi dama la que he escondido,  
pues que fuera la iba à ver,  
fino soy tan infeliz,  
y tengo tan mala fama,  
que presumas que mi dama  
le hurtò el vestido à Beatriz.

*Beat.* Y sin ponerle.

*Lis.* Un Matiz  
viste con igual porfia  
tu quexa, y la mia este dia;  
porque aya quièn arguya,  
para crecida la tuya,  
para dudada la mia.

*Jua.* Porque no tiene en la ira  
tan grande facilidad  
el decir una verdad,  
como oir una mentira:  
fuera de que si se mira  
igual la quexa al dolor;  
aun en lo igual es mayor  
la mia, y apurar es justo,  
que la tuya toca al gusto,  
Lisèrda, y la mia al honor.

*Lis.* Bien sabe mi vanidad,

que de tal hombre no sè.

*Juan.* Verdad quanto dixè fue.

*Lis.* Serà de otra calidad  
tu verdad de mi verdad.

*Lis.* Si, que en mi duda el honor.

*Lis.* En mi acredita el valor.

*Juan.* Yo sè que un hombre he encontrado.

*Lis.* Yo que una tapada he hablado.

*Salè D. Diego.* Què es esto?

*Los dos.* Nada, señor.

*Dieg.* Tan presto los dos (ay Dios!)  
levantados? Don Juan, pues  
tan mal hospedage es  
esta casa para vos,  
y aun para ti, que los dos  
estais à esta hora vestidos?

*Juan.* Dissimulen mis sentidos: *ap.*  
no miras que desvelados  
mal amorosos cuidados  
consienten ojos dormidos?

*Lis.* Si à mi me estuviera bien,  
la misma respuesta diera.

*Juan.* O quien creer la pudiera!

*Lis.* O quien no dudarla, quien!

*Dieg.* La disculpa està muy  
fundada, y porque veais  
si en obligacion me estais,  
para sacar madrugè  
una licencia, con que  
oy desposaros podais,  
de las amonestaciones,  
supliendo la dilacion.

*Juan.* Yo estimo, como es razon,  
las muchas obligaciones  
en que cada dia me poness  
pero basta aver traído  
la dispensa, que ha suplido  
el parentesco, y no es bien  
hacer dispensar tambien  
el tiempo que: *Lis.* Y yo te pido,  
que lo dilates, señor,  
todo quanto tu pudieres.

*Dieg.* Si esto pides, y esto quieres,  
aun nunca serà mejor;  
pero pareceme error  
madrugar para tan vana,  
tan inuutil, tan liviana  
pretension; y en fin, si no

quereis oy casaros, yo  
quiza no querrè mañana.

*Juan.* Yo, señor, siempre.

*Lis.* Ay de mí!

*Juan.* Me tendrè por muy dichoso  
en ser de mi prima esposo,  
excusarte pretendi  
nuevos cuidados, y asis:

*Dieg.* Claro està, que no abrà sido  
otra la causa que ha avido,  
porque (aquí para los dos) ap-  
ni me dixerais vos,  
no, ni yo la huviera oido. *vase.*

*Lis.* Bien vès quan necio has estado.

*Juan.* Has tu acaso, por tu vida,  
estado mas entendida?

*Lis.* Si, pues he disimulado  
tanta parte à mi cuidado.

*Juan.* Yo no sè disimular  
à mi costa mi pesar,  
y hasta que sepa despues  
quien el embozado es  
no me tengo de casar. *Vase.*

*Lis.* Cielos, avrà sufrimiento  
para tanta sin razon?  
sospechas en mi opinion?  
en mi fee deslucimiento?  
quando mi honor siempre atento  
à su vanidad ha sido  
risco del mar combatido,  
roble del viento azotado,  
dónde uno, y otro cuydado  
se quedaren con el ruido?  
Digalo aquel, que siciada  
por agua, y viento movida,  
de lagrimas combatida,  
de suspiros asfaltada,  
en vano solicitada  
la admirò sin titubear,  
que al temer, y al suspirar,  
no la hicieron movimiento,  
ni las rafagas del viento,  
ni las ondas de la mar.

*Beat.* Sentir, señora, es error,  
las cosas con tanto estremo.

*Lis.* A nadie mas, que à mi temo.

*Beat.* Entra en este tocador  
à aderezarte, que es mejor,

que ya de ir à Missa es hora.

*Lis.* Poco gusto tengo aora  
de tocarme, asis me irè,  
dame tu el manto, porque  
no de ir tarde asis. *Beat.* Señora,  
el manto està aqui, que yo  
limpiandole està a ora.

*Lis.* Ponle, y ponte el tuyo, acaba,  
y llama à Otañez: quien viò  
mas pesares? En mi hallò  
entrada indicio tan gravel  
mas ay, que no ay quien se alabe  
de que se librò à esta ofensa,  
dónde es vicio que se piensa  
mas que virtud que se sabe.  
Hombre en mi casa escondido,  
que pudo dar tal cuidado?

*Tiene puesto el manto, sientase en una  
silla, quedase suspensa, y sale  
Don Cesar.*

*Ces.* Ocasión de hablar no he hallado:  
à Beatriz; però harto ha sido  
no ser de nadie sentido,  
y buelyo (ay Dios!) porque no  
à Celia, que aquí quedò  
desmayada, hallen aquí:  
redavía estas asis,  
mi bien?

*Lis.* Quien me habla asis? *Ces.* Yes

*Lis.* Pues tu, Don Cesar?

*Ces.* Que azar!

*Lis.* En mi casa?

*Ces.* Què temor!

*Lis.* Tu en mi quarto?

*Ces.* Que rigor! *Lis.* Responde:

*Ces.* No acierto à hablar,  
porque elado. *Lis.* Que pesar!

*Ces.* El labio.

*Lis.* Que sin razon!

*Ces.* Encudeca.

*Lis.* Que traicion!

*Ces.* Y al verte.

*Lis.* Que atrevimiento!

*Ces.* Le falta aliento al aliento,  
y razon à la razon.

*Lis.* Como, di, el rostro encubierto  
tuviste (ay Cielos!)

quando la vida me diste,  
y no aora que me has muerto  
erradas, Cesar, advierto  
tus acciones, por indicios  
de trocados exercicios;  
pues hacen tu voz, tus labios  
cara à cara los agravios,  
pero no los beneficios.

Si quando mas me adoraste,  
de mi mas dexado fuiste;  
si del todo me perdiste  
quando à mi hermano mataste,  
baste ya, Don Cesar, baste  
la porfia, que esta fue  
tu estrella, ya me casè,  
ya no te queda esperanzas  
si no vienes por venganza,  
di, por què vienes? por què?  
Hable tu temeridad.

Ces. Como la he de responder?  
pues quando yo quiera hacer  
virtud la necesidad, ap.  
echando à su voluntad  
la culpa, para moverla,  
Celia, pues no llego à verla,  
cobrada al desmayo està,  
sin duda, oyendome ya:  
ò què tyrana es mi estrella!

Lis. Que dices? Ces. Si yo supiera  
decir à lo que he venido,  
mi discurso enmudecido,  
que buen retórico fueral  
solamente considera,  
pues que yo mismo lo ignoro,  
pues no lo digo, y lo lloro,  
que vendrè en mal tan severo,  
ò à vivir con lo que quiero,  
ò à morir con lo que adoro:  
Si està en esta casa el bien  
que yo adorè, y yo perdí.

Lis. Cesar, no me habéis así,  
que ya no es justo, ni es bien;  
cobarde la voz detèn,  
y dime si anoche fuiste  
el que à esta casa veniste  
à darme la muerte. Ces. No;

Lis. Pues dete dos vidas yo,  
por una que tu me diste;

Vete ya de aquí, porque  
si mi padre, ò si mi primo,  
à quien como esposo estimo,  
ya uno, ò ya otra te ve,  
es fuerza que yo les de  
satisfacion. Ces. Que esto ay! ap.  
parad, desdichas, à raya.

Lis. Vete antes que à verte lleguen.

Ces. Quien creerà que ya me ruega  
que me vaya, y no me vaya?  
pues no he de dexar en tal ap.  
peligro à Celia.

Sale Beatriz alborotada.

Beat. Ay señora,  
esto tenemos aora?

Lis. Què ay, Beatriz, es otro mal?

Beat. Pendencia ay en el portal,  
y en las voces, y el rumor  
es: Lis. Quien?

Beat. Don Juan mi señor,  
con un hombre que ha encontrado  
en la calle.

Ces. Mi cuidado ap.  
siempre viene à ser mayor.

Lis. Ay de mi! si ve salir  
de aquí à Don Cesar Don Juan;  
à evidencia passaràn  
sus sospechas: pues decir  
que èl te ha atrevido à venir,  
sin mi, à estar aquí conmigo,  
haciendo à mi honor testigo,  
otra sospecha es cruel,  
pues no se viniera èl,  
en casa de su enemigo,  
à no tener ocasion

mayor, que à esto le obligara.

Ces. Dexame salir. Lis. Repara,  
que estoy en gran confusion,  
mi opiaion por mi opinion  
oy aventurar intento,  
llevaler tu à tu aposento.

Ces. Mas seguro aquí estarè,  
dexame aquí. Lis. Para què,  
que esto es publico à mi intento?

Ces. Si le descubro el secreto, ap.  
no sè despues lo que harà  
por librarse; y pues està  
libre Celia deste aprieto.

callarle quiero, en efecto.

*Beat.* Ya sube por la escalera,  
Don Juan con otros.

*Lis.* Qué espera  
tu vida! escondete, pues,  
por mi honor hasta despues,

*Ces.* Solo por tu honor lo hiciera.  
*Vase con Beatriz D. Cesar, y salen  
Otañez, y Castaño, que traen agarrado  
à Mosquito, y Don Juan.*

*Juan.* Traedle los dos desta suerte,  
hasta que en este aposento  
diga donde està su amo.

*Mosq.* Seame testigo el Cielo  
de que se han hecho Justicia:  
sin vara, y sin mandamiento,  
còmo me pueden prender  
vuestras mercedes? *Lis.* Qué es esto?

*Mosq.* Dos Alguaciles, señora,  
porfian à lo que entiendo,  
por no decir que hacen punta,  
pues à estocadas me han muerto,  
en traerme aqui, sin saber  
por què.

*Lis.* Ay de mi! ya sospecho *ap.*  
la causa: aquèste es criado  
de Cesar, quando aqui dentro  
entrò, se quedó en la calle,  
adonde le conocieron.

*Juan.* Yo te dirè lo que ha sido,  
este hombre que traemos  
es de Don Cesar criado.

*Lis.* Bien discurri yo en lo cierto.

*Juan.* Pasaba por esta calle  
mirando, y reconociendo  
esta casa, y es sin duda,  
que estando aqui de secreto  
Cesar, y aviendo sabido,  
que yo le busco resuelto,  
embia à saber mi casa  
para matarme, y yo quiero  
que este criado me diga  
dende està su amo.

*Lis.* Oy muero,  
si èl lo dice.

*Juan.* Porque yo  
madrugue, y mate primero;  
metile en este portal,

donde amenazas, y ruegos  
no han torcido su lealtad,  
y asì, por fuerza pretendo  
que me lo diga, pues ex-  
he de matarle, si luego  
no dice donde està Cesar.

*Mosq.* Yo lo dixera bien presto,  
si no me huvieran traído *ap.*  
donde èl mismo me està oyendo.

*Juan.* Donde està tu amor dilo.

*Mosq.* Si dirè.

*Lis.* Valgamè el Cielol *ap.*  
oy acabará mi vida,  
si dice que està aqui dentro.

*Mosq.* No està muy lejos de aqui,  
y es verdad. *ap.*

*Lis.* Ay de mi! *ap.*

*Juan.* Ea, presto  
dilo, pues. *Mosq.* En Portugal  
entretenido le dexo  
en ver unos folijones,  
que le dan mucho contento.

*Jua.* Si yo sè que està en Madrid,  
y que ha venido encubierto  
tres dias ha, que se apedò  
en una posada, y luego  
sè que Celia està con èl,  
còmo solicitas, necio,  
encubrirlo? *Mosq.* Pues ay mas  
de que me den un tormento?  
Quien querra hacerse verdugo,  
ya que lo demás han hecho  
sin mas titulos? *Juan.* Yo sè  
lo que se ha de hacer en estos  
palabra à Felix he dado,  
que en publico, ni en secreto  
no harè diligencia alguna,  
sin darle cuenta primero,  
como mas interesado  
en la venganza que emprendo;  
y asì, me importa avisarle  
de que à este criado tengo  
en mi poder, y entre tanto  
que aqui con D. Felix vuelvo,  
que en coche serà facil,  
quedarà en este aposento,  
ò rerete, que al fin es  
mas recogido, y secreto.

pues que solo tiene passo  
à mi quarto, y assi, cierto,  
porque hasta hablar à mi amigo,  
el lance apurar no puedo.

*Lis.* Quiera el Cielo que se vaya,  
porque pueda en este tiempo ap.  
echar à Cesar de casa:

Don Juan, en todo obedezco.

*Juan.* Dexadle solo los dos,  
y à que nadie salga arentos,  
no os quiteis de esse portal.

*Cas.* En el, señor, estaremos,  
para que ninguno entre.  
ni el vergante salga. *Mos.* Quedo,  
que prender pueden ustedes,  
mas de hablar mal, Cavalleros.

*Juan.* Qué si la verdad no dices,  
morirás; solo te dexo  
à que pienses lo mejor,  
aconsejate à ti mesmo,  
d el secreto descubrir,  
ò dar la vida à este acero!

*Vanse todos cerrando la puerta.*

*Mosq.* Dar à este acero la vida,  
ò descubrir el secreto,  
y aconsejate contigo:  
aqueste es, viven los Cielos,  
un lance muy apretado;  
pero què dudo, ni temo,  
si la car cel donde estoy,  
es la misma que le dieron  
à mi amo sus desdichas?  
y que el lo sabe, ya es cierto,  
pues esperando estárà  
la diligencia que dexo  
hecha, para aventurarse  
à salir, llamarle quiero:  
ha de la escalera? bien  
puede salir sin rezelo,  
que yo solo estoy aquí,  
porque no es nadie mi miedo.

*Sale Celia tapada por la puerta de  
la escalera.*

*Cel.* Fuerza es abrir, porque no  
dè mas golpes este necio,  
y porque razon me falta.

*Mosq.* Señor, pues què ha sido?  
has hurtado otro vestido

para salir encubierto  
como yo? has hecho muy bien,  
que vive aquí un señor viejo,  
que anda sacando mugeres  
con grandissimo respeto,  
ni una mano me tomó;  
pero las burlas dexemos,  
has sabido lo que passà?  
habla, vive Dios, què es esto?

*Cel.* Ay de mil

*Mosq.* La voz tambien  
has hurtado, à lo que entiendo,  
con el vestido has estado  
acafo en muda este tiempo?  
porque yo te dexè baxo,  
y tiple, señor, te encuentro:  
Mas quanto va que Lisarda  
agradecida à aquel tiempo  
que la quisiste, te le ha dado.

*Cel.* Calla, que aquesto me ha muerto:

*Mosq.* Santo Dios, muger es esta!  
yo mil veces he oido un cuento  
de una Monja, à quien salió  
una escupidura, haciendo  
una fuerza, y que de Monja  
quedò Monjo en un momentos  
pero de un galan hacerse  
una dama, no me acuerdo  
averto visto en mi vida.

*Cel.* Calla, si no quieres necio,  
que te dè cruente mi rabia.

*Mosq.* Celia? *Cel.* Si.

*Mosq.* Pues què es aquesto?

*Cel.* Es aver venido à ver  
de mi honor, y vida al tielgo,  
la mayor traycion de un hombre,  
harto assi te lo encarezco.  
Cesar, en que vine à dar  
la vida, en pago me ha muerto,  
que sabiendo que yo estaba  
en tan riguroso aprieto,  
me dexò, por declararse  
con Lisarda, donde (ay Cielos!)  
le oi decir, que era su amor  
el que le traxo à este puesto:  
salir quise, quando oi  
las gentes que te traxeron,  
y disimule, à pesar

de mi amor, y de mis zelos,  
hasta que tu me llamaste.

*Mosq.* Y mi amor?

*Cel.* Estará à este tiempo,  
dando quezas à Lisarda.

*Mosq.* De qué?

*Cel.* De su casamiento:  
mas porque no se dilaten  
los inconvenientes nuestros,  
he de decir la verdad  
à voces, porque con esto,  
desengañado Don Juan  
de sus bien fundados zelos,  
y asegurada Lisarda,  
los mire Cesar mas presto.

*Mosq.* Ahora de zelos te acuerdas,  
ni de temor? quando tenemos  
mas cosas à que acudir,  
que Agentes con muchos pleytos.

*Cel.* Pues dime tu, cómo fue  
el venir tu aquí?

*Mosq.* Encubierto  
fali de aquí, à Don Rodrigo,  
de Cesar amigo, y deudo,  
avisé de todo el caso,  
porque viniese resuelto  
à guardarle las espaldas  
esta noche, èl para hacerlo,  
me dixo, que le enseñasse  
la casa en que estaba, pero  
que no passassemos juntos.  
por ella los dos: con esto  
venimos por las dos ceras,  
y yo quedemela viendo,  
porque èl reparara en ella,  
passò adelante: à este tiempo  
Don Juan venia à su casa,  
conocióme, y muy sobervio  
en su portal me metió,  
negar quise, y en efecto,  
èl, y todos sus criados  
à esta parte me traxeron,  
donde pensè que èl estaba.  
todavía, y donde al juego  
desta escalera he jugado,  
mete ruin, y faca bueno.

*Cel.* Y qué hemos de hacer agora  
los dos aquí?

*Mosq.* Qué se de esso?

*Cel.* Antes que mi hermano venga,  
llamarà essa puerta quiero,  
y descubrirme à Lisarda  
de una vez, porque Don Diego  
en casa no està à estas horas,  
que Lisarda, por lo menos,  
es muger noble, y será  
piadota. *Mosq.* Y es lo mas cierto.

*Llama Celis à la puerta, y responde:*  
*Beatriz.*

*Bea.* Mosquito, no puedo abrirte,  
sabe Dios si lo deseo,  
porque se llevó Don Juan  
la llave; mas lo que puedo  
afegurarte, es, que Cesar,  
que agora està en mi aposento  
con mi ama hablando, no quiere  
irse, dexandote dentro.

*Mosq.* Esta es Beatriz, la criada  
de Lisarda.

*Cel.* Nada, Cielos,  
he de escuchar, y he de ver,  
que no sea otro tormento!

*Mosq.* Mira si puedes abrirme,  
que estoy con piedra, sospecho,  
pues es el abrirme cura.

*Bea.* Ya te he dicho que no puedo,  
mucho me pesa de verte  
en tan riguroso aprieto,  
pero no puedo llorar.

*Mosq.* Y yo, picaro lo creo,  
porque yo soy un pobrete,  
à quien de lastima un tiempo  
quisiste. *Bea.* A esto respondiera;  
pero no me toca hacerlo  
à quien encerrado garla.

*Cel.* Cerrò el passo à mi remedio;  
llevarse Don Juan la llave,  
y abrirle a mi sentimiento.

*Bea.* Encomiendate, Mosquito,  
à Dios que Don Juan ha buuelto  
con aquel amigo suyo,  
que le buscò anoche.

*Cel.* Cielos,  
mi hermano es.

*Mosq.* Aquí, señora,  
lo mejor es esconderos,



vivamos no rató más,  
mientras buscan el secreto.  
*Cel.* Dices bien : mas ay de mí  
que tropezando , y cayendo  
voy. *Mof.* Cerraré yo la trampa,  
pues que no llegas à tiempo.  
*Cel.* Hombre ruin , en fin.  
*Cae Celia , entraxe Mosquito , dexan-  
dola fuera , y salen Don Juan ,  
y Don Felix.*  
*Juan.* Aquí,  
como os he dicho , le tengo  
encerrado.  
*Fel.* Pues cerrad-  
la puerta aora por de dentro  
y quedaremonos con el  
solos , que viven los Cielos ,  
que ha de decir de su amo ,  
ó hamos de dexarle muerto.  
*Juan.* Ya veis el riesgo en que estais,  
hidalgo ; pero que es esto?  
dónde un criado dexè  
tapada una dama encuentro?  
*Fel.* No me dixisteis que estaba  
cerrado en un aposento  
el criado , y que no avia  
por donde salir? *Juan.* Y es cierto.  
*Fel.* No mucho , pues él se ha ido ,  
y una dama es la que vemos.  
*Juan.* Vive el Cielo , que la llave  
lleve conmigo.  
*Fel.* Apuremos  
de una vez el defengafio.  
*D. Felix se queda junto à la puerta ,  
y llega D. Juan à hablar à Celia.*  
*Juan.* Señora , aunque es el respeto  
alma de un noble , tal vez  
rompe à las leyes el fuero  
la necesidad.  
*Cel.* Ay triste! *ap.*  
*Juan.* Oy es fuerza conoceros ,  
saber como estais aqui ,  
con qué fin , ó con qué intento ,  
que me costais dos peñares.  
ya , si sois la que sospecho ,  
y he de saber de un criado ,  
que aqui quedò , que se ha hecho ,  
como se fue , y vos entrasteis.

descubrios , ó grosseto  
me hareis ser con vos. *Cel.* Huir  
ya no puedo : deteneos ,  
señor Don Juan , y advertid ,  
que me dsbeis mas respeto  
por quien sois , y por quien soy.  
*Juan.* Ni os conozco , ni os entiendo :  
quien sois ? como estais aqui?  
dónde el criado ? que es esto?  
*Cel.* Tres cosas me preguntais ,  
y à dos he de responderos.  
Yo he venido à buscaros , *(ros ,*  
*D. Juan ,* porque me importa mucho habla-  
entrando en esta casa , vi que avia  
en este quarto un hombre , y de él salia:  
presumiendo que fuera algun criado  
vuestro le preguntè por vos , turbado  
me dixo el tal , aqui vendra al momento ,  
si le aveis de esperar , à este aposento  
entrad ; dexòme en él , y por defuera  
bolvió à cerrar la puerta , de manera  
que la llave que él tuvo , acaso ha sido  
causa de quedar yo , y averte èl ido ,  
con que respuesta he dado  
al como estoy aqui , y el ha faltado :  
quien soy , y à lo que vengo ,  
no lo puedo decir. *Juan.* Pues de esto tengo  
mas deseo , y es tanto ,  
que no he de ir à buscarle , aunq he sabido ,  
que de casa no puede aver salido ,  
y assi , quitad el manto  
del rostro. *Cel.* Ved , Don Juan.  
*Juan.* Quitad el velo.  
*Cel.* Lo que haceis , que soy yo. *Descub.*  
*Juan.* Válgame el Cielo!  
*Cel.* Para hacer os oy dueño  
de mi honor os bulquè , de aqueste empeño  
me sacad , que ya veis que si he venido  
aqui , solo en confianza vuestra ha sido ,  
nada deciros quiero ,  
mi hermano es , muger yo , y vos Cavallero :  
*Juan.* Cielos en que me miro!  
*Fel.* Naevo semblante ya en D. Juan admiro ,  
quien sera esta embozada ,  
que le assombra tapada , y destapada?  
*Juan.* Que debo yo hacer aqui  
en tan fiera , en tan tirana *ap.*  
ocasion como me vi?

Celia, de Felix hermana,  
viene á valerte de mí:  
Felix buscando á un traidor  
para alentar con valor  
su venganza, y mi venganza,  
puso en mí la confianza,  
de su vida , y de su honor.

*Fel.* Grande confusion ha sido  
la que oy en vos ha infundido  
esta dama.

*Juan.* Si lo es,  
y tan grande que despues  
de averla vos prevenido,  
la aveis de hallar, os prometo,  
mayor que la imaginais,  
porque no cabe en concepto  
humano lo que mirais,  
que solo cabe en su efecto.

*Fel.* Pueda yo , Don Juan, tener  
parte en tal pena , por ver  
si en ella os puedo servir.

*Juan.* Ni yo os lo puedo decir,  
ni vos lo podeis saber.

*Fel.* No soy vuestro amigo? *Jua.* Si,

*Fel.* Y no soy noble?

*Jua.* Tambien.

*Fel.* Pues si os, Don Juan, de mí.

*Cel.* Don Juan, mirad, que no es bien  
que yo *Aparte à él.*

*Dentro Don Diego.*

*Dieg.* Abrid , Don Juan, aquí.

*Juan.* Este es D. Diego.

*Dieg.* Abrid; pues.

*Juan.* Pues za es preguntar quien es  
esta dama , y si la mira  
Lisarda , hara su mentira  
verdad ; con esto despues,  
si satisfacerla quiero  
con decir quien es, oy muero,  
que está su hermano delante,  
serè por ser buen amante,  
aora mal Cavallero.

Y assi nadie la ha de ver;  
Don Felix , esta muger  
he de encubrir de Lisarda,  
que este aposento la aguarda  
à nadie deis à entender:  
entraos , mi señora, ai.

*Cel.* Duélase el Cielo de mí.

*Entrafe.*

*Fel.* Quereis que entre à estarme yo  
con ella?

*Juan.* No, por Dios no,  
Don Felix.

*Dieg.* No abris aquí?

*Juan.* Ya esta abierto.

*Sale Don Diego, y Criados.*

*Lisg.* Que es aquesto,

Don Juan è que toda via andas  
lleno de locos discursos?  
de imaginaciones varias?  
donde está aqueste criado?

*Juan.* Señor , quando le buscaba  
aquí, se avia ya salido  
con alguna llave falsa.

*Dieg.* Tu te disculpas con esto,  
por no empeñarme à mi en nada;  
y haces mal , porque de nadie  
puedes fiarte con tanta  
satisfacion perdonad,  
Cavallero, que aunque aya  
de fiarse de vos Don Juan,  
puedo con tal confianza  
hablar. *Fel.* Podeis con razon,  
y nadie verdad tan clara  
negará , pero el buscarme,  
Don Juan, es por otras causas,  
que a mí en hallar à Don Cesar  
tambien oy, señor, me alcanzan.

*Dieg.* Pues decid, que aveis sabido  
los dos , que ya es escusada  
diligencia aquí encubrirme  
el criado.

*Juan.* Si mi palabra  
te doy de que quando entrè  
à buscarle , aquí no estaba.

*Dieg.* Como si aquassos criados,  
nunca de la puerta faltan,  
pudo salir? Id à ver  
si se oculta dentro en casa,  
por esta puerta , y nosotros  
por estotra. *Vanse los criados.*

*Fel.* Tente. *Juan.* Aguarda.

*Salen Lisarda , y Beatriz.*

*Lis.* En fin , no pudo salir?

*Beat.* No señora, porque estaban

los criados à la puèrra  
con mil prevençiones, y armas.  
*Lif.* O permita la fortuna,  
que bien deste empeño, salga  
si así teme una inocente,  
còmo teme una culpada?  
*Dieg.* Vive Dios que he de ser yo  
aqui el primero que haga  
diligencie de saber.  
*Juan.* Quien dice que no lo hagast  
mas ya este quarto està visto,  
mirèmos toda la casa.  
*Lif.* Mirar la casa? ay de mil  
sin dula à saber alcanza *ap.*  
algo, apuremos el caso:  
señor, tu das voces tantas?  
*Dieg.* A què has venido tu aqui?  
*Lif.* A ver que es esto en que andas.  
*Dieg.* En busca de un hombre.  
*Lif.* Ay Cielos! *ap.*  
*Dieg.* Y este aposento me guardan  
mas que todos, y he de verle.  
*Juan.* No has de entrar aqui.  
*Fel.* Repara,  
que: *Die* Los dos me lo estorvais,  
por conseguir la venganza  
sin mi: apartaos, por Dios,  
que resistencia tan vana!  
quien està aqui? *Sale Celia.*  
*Cel.* Una muger  
infeliz, y desdichada:  
aqui Cielos soberanos,  
echò el resto mi desgracia.  
*Fel.* Muriendo estoy por saber  
quien es aquesta tapada.  
*Dieg.* Por cierto, señor Don Juan,  
que no os merece mi casa  
tan poco respeto, como  
guardais en ella à Lisarda:  
una mugercilla dentro  
de su quarto, en hora mala,  
harto Madrid no teneis?  
*Juan.* Yo muger? señor, repara.  
*Lif.* Mira, Don Juan, si fue todo  
quanto dixè, verdad clara,  
tu no has visto, por lo menos,  
(en vano se alienta el alma) *ap.*  
al Escondido que dices,

y yo he visto la tapada.  
*Juan.* Ni hablar puedo, ni callar.  
*Lif.* Señora, el embozo basta,  
que he de saber quien me hace  
este pesar en mi casa.  
*Juan.* Pues no lo perdamos todo,  
tente, que no has de mirar la.  
*Lif.* Tu la defiendes? *Jua.* Es fuerzà.  
*Cel.* Ay muger mas desgraciada!  
*Dent. Cast.* Toma esta puerta, porque  
por ella, Otañez no salga.  
*Dent. Cef.* Si saldrè. *Juan.* Què ruido es este  
en el quarto de Lisarda?  
*Dieg.* Con un empeño se olvida  
otro, segun los que andan.  
*Sale Otañ.* Señor, el hombre que buscas  
hallamos, sacò la espada  
para hacer passo con ella  
por donde à la calle salga.  
*Sale D. Cesar cubierto el rostro con  
la capa, y la espada desnuda.*  
*Dieg.* Dime, es aquelle Don Juan,  
el criado que buscabas?  
*Juan.* No señor, otro hombre es este,  
bien el talle, el brío, las galas,  
dan à entender que no es el  
que encerrado quedò en casa.  
*Cel.* Este es Don Cetar: señor,  
mi vida, y la tuya ampara.  
*Dieg.* Hombre que de tanto honor  
la reputacion agravia,  
quien eres?  
*Cef.* Un hombre soy.  
*Dieg.* Quita del rostro la capa.  
*Cef.* No puedo, porque encubierto,  
sin que me veas la cara,  
me has de dar la muerte aqui,  
en la defensa bizarra  
de esta muger: ella, y yo  
avemos de aquesta casa  
de salir, si con mi muerte  
mis intentos no se atajan.  
*Dieg.* Què muger?  
*Cef.* Esta muger,  
que yo no digo Lisarda,  
ni la conozco, ni sè  
quien es: y si esto no basta  
para que segura quede,

avrè de llevarme entrambas.

*Dieg.* Hombre, demonio, ò quien eres, aunque en algo satisfagas esta sospecha, convienc, para que quede asentada, el que sepamos quien eres.

*Cef.* Aquella es pretension vana por zora. *Jua.* Tambien lo es que sea tal tu arrogancia, que pienses que entre nosotros te has de llevar esta dama, sin que sepamos por què, y como en aquella casa estais tu, y ella.

*Cef.* No puedo:

*Cielos.* *Fel.* Pues las espadas horan bocas en tu peche, por donde la verdad salga.

*Disparan dentro.*

*Lif.* Què pistola es esta, Cielos? aun los sustos no se acabant.

*Cef.* Esta es la seña que espero.

*Dieg.* Ninguno allà fuera salga, deteneos Cavalleros:

hombre, yo te doy palabra de ampararte, y de valerte, si de estas dudas me sacas.

*Cef.* Dame esta palabra? *Die.* Si.

*Cef.* D. Cesar soy, què os espanta?

*Dieg.* Tu diste muerte à mi hijo?

*Cef.* Tu me robaste à mi hermana?

*Jua.* Tu en casa estàs de mi prima?

*Cef.* Si, pero à ninguno agravia mi valor: si à Don Alonso di muerte, fue cara à cara, riñendo solo con èl: si en casa estoy de Lisarda, es, porque me dexò Celia oculto en aquesta sala:

y si esto de Celia dixo, es porque no importa nada, que casado estoy con ella, que es esta misma Tapada: y si estas satisfacciones para tus quejas no bastan, yo he de salir, que ya tengo quien me guarde las espaldas, que pistola es la seña de la gente que me aguarda.

*Fel.* Quando no huviera ninguno, Cesar, yo lo lo bastara, que siendo mi hermano ya es obligacion hidalga.

*Jua.* Yo soy, D. Felix, tu amigo, mas de Don Diego mi espada.

*Dieg.* Yo la palabra le di, y he de cumplir mi palabra, mas decid, donde estovisteis escondido en esta casa?

*Sal.* Mosquito de la escalera.

*Mosq.* Esta yo lo he de decir, aqui estuvo.

*Dieg.* Cosa estrañal

*Beat.* Hurtafitemos tu el vestido?

*Mosq.* Y el azafate, y las cazas.

*Dieg.* Con cuyo gran defengaño, aqui la Comedia:

*Mosq.* Guarda, que falta el decir aora à todas una palabra, y es, porque nada se ignora, que Don Felix concertada la parte de aquella muerte, que fue de tanta importancia à pagar de su dinero quedò libre, con que acaba, por empeño escrita, el Escondido, y la Tapada.

# FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz, assimismo Historias, Entremeses, Romances, y Estampas, Calle de la Rua.